

El rumbo de España en las torres de Santa Cruz

MESES atrás un viejo prohombre liberal que todavía pasea la arqueología de su agudeza bajo el buen sol del otoño madrileño escribía sobre la evolución del ideal internacional entre los españoles. Y leyéndolo con sus propias gafas—es decir, con “las gafas del diablo”—, caíamos en la cuenta de que la historia de nuestro diálogo oficial con el mundo en lo que va de siglo hasta la hora en que Franco toma la palabra es una teoría incontable de bochornosos escamoteos, de vergonzosas infidelidades, de punibles traiciones al único ideal internacional inmanente en la conciencia de nuestro pueblo. Un profesionalismo frívolo y majadero, asalariado de un Estado que sólo supo zascandilear por las cancillerías de Europa, fué dejando en los legajos de la plaza de Santa Cruz acta segura de nuestro lamentable arrumbamiento. Tan absoluto desdén por nuestra presencia provocaron en los demás hombres los “administradores del ideal”, que para facilitarles el hallazgo de nuestra tierra en el laberinto de los mapas tuvimos que teñirla vivamente de sangre. Y entonces, cuando nuestro pueblo en armas se erigió en plenipotenciario de sus propias misiones, dijo sin disimulos, con quiénes y contra quiénes tenía propósito de marchar por los caminos de la Historia.

La continuidad de nuestra posición en el terreno de los destinos europeos, resueltamente fijada en los días de la primera batalla por el orden nuevo, estaba exigiendo con evidente apremio la dirección de nuestras relaciones exteriores por el hombre que de modo más clarividente y decidido ha recogido el mandato de Franco y el espíritu de la Falange en el orden de la Revolución nacional. Nunca—mucho menos

en esta hora estremecida en que la vacilación puede comprometer un destino de siglos—es aconsejable fragmentar las empresas políticas, las inclinaciones y los designios. Toda la inmensa tarea que, tenemos planeada responde a un mismo signo, a una misma estimación de los valores fundamentales de la vida, y, por lo tanto, requiere a su servicio voluntades que actúen más allá de nuestras fronteras con unidad de

pensamiento y con absoluta fidelidad de acción. Era preciso, en una palabra, que en las valijas diplomáticas no hubiera otro estilo, ni otro orden de decisiones, ni otro entendimiento de nuestra relación con el mundo que el establecido ya por el presidente de la Junta Política en sus diálogos de Berlín y de Roma. La esencia de nuestro ideal internacional y la de nuestra campaña de salvación interior son insepara-

bles. Estaría fuera de toda lógica que el fabuloso sacrificio de España sirviera para dar aliento universal a la gestión de nuestros negocios municipales, y mantuviera, en cambio, la tradición desorientada, ininteligente y frívola que hasta julio de 1936 gobierna todo nuestro sistema de relación con los demás pueblos.

Serrano Súñer lleva, pues, al ministerio de Relaciones Exteriores la unidad de propósito, la unidad de estilo, la unidad de acción que le proporciona su condición de jefe activo de la Revolución española. Con él cobra la voz de la Falange el espacio legítimo que estaba pidiendo su espíritu de universalidad. Con él podrá decir España de una vez, entre los pueblos que gobiernan el reajuste del mundo y la salvación de nuestra cultura, la legitimidad de nuestros derechos y las consecuencias ineludibles que la sangría de una generación heroica han de proyectar fatalmente sobre nuestro futuro inmediato.

Y si alguna mañana se le ocurre al venerable “prohombre” arqueológico ir a tomar dulcemente el sol junto a los soportales de la plaza de Santa Cruz, mire a lo alto, hacia la fina aguja de la torre donde la bandera del yugo y de las flechas pone en el aire el rumbo cierto que, al fin, ha tomado decididamente el “ideal internacional de los españoles”.

LEA USTED:

“CRÓNICA INTERNACIONAL”

por PEDRO SALVADOR (Página 3).

“EL ESPÍRITU DEL JAPÓN”

(Página 4).

“LAS DOS CIUDADES DEL PARTIDO”

por XAVIER DE ECHARRI (Página 5).

“UNIDAD DE RUMBOS”

por BARTOLOME MOSTAZA (Pág. 6).

“FRANCISCO DE ORELLANA Y EL DESOBRIMIENTO DEL AMAZONAS”

por J. R. ALONSO (Página 8).

“LA LIBERACIÓN DE OVIEDO OIDA DESDE MADRID”

por M. VAZQUEZ-PRADA (Página 9).

“EL ORIGEN DEL NACIONALISMO ALEMÁN”

por LUIS CAÑELLAS (Páginas 10 y 11).



Durante muchos años se ha podido decir que a esta graciosa plaza madrileña le faltaban palomas, pregoneros y ancianos encanecidos al sol de mediodía, para acabar de ser una plaza más de Castilla. Pero que, frente a los soportales, ese palacio del ministerio de Estado no pasaba de ser una modesta Casa Consistorial, desde donde España hablaba a los pueblos del mundo con el lenguaje de los corregidores del turno pacífico. Pero ayer se escuchó en la plaza de Santa Cruz la voz entera de un hombre que devolvió a nuestra política exterior el gran estilo de las grandes horas universales de nuestra mejor Historia.

LEA USTED:

“AMPARO RIBALTA”

Balada, por “AZORIN” (Página 12).

“LOS CLÁSICOS, LA RETÓRICA Y NOSOTROS”

por DIEGO NAVARRRO (Página 13).

“ANTONIO DE CABEZON, ORGANISTA DE FELIPE II”

por JOAQUÍN RODRIGO (Página 14).

“ESPECTRO DEL SONETO”

por LOPE MATEO. (Pág. 14.)

“ADIÓS A TOM MIX”

por RAFAEL GIL (Página 15).

“LA AMETRALLADORA”, EXTRAORDINARIO DEDICADO A LA INDUSTRIA

(Páginas 16 y 17).

“NUESTRO FÚTBOL Y SU SALIDA AL CAMPO INTERNACIONAL”

por “FLECHA DORADA” (Página 18).

Ayuntamiento de Madrid

EL ESPIRITU DEL JAPON

La vida del pueblo japonés ha sufrido notables modificaciones desde que, en 1868, se abrieron las puertas del Imperio nipón a la civilización occidental. Pero el pueblo japonés sigue librando una lucha silenciosa por la conservación de su espíritu y carácter nacionales, amenazados por la irrupción de europeos y americanos, después de tantos siglos de un aislamiento total.

Pese a la gran capacidad de asimilación de los japoneses, que han conseguido implantar todos los signos exteriores y técnicos de las civilizaciones modernas, y a pesar del éxito que consiguió el príncipe Kōnoyē, al unir los dos grandes partidos, Seiyūkai y Minseitō, continúa la lucha por la conservación del genuino espíritu japonés, si bien tratando de compaginarlo con la esencia de la cultura occidental, para dar nuevas formas de vida al Japón moderno, en el Nipón Seishin.

¿En qué consiste el Nipón Seishin, y cuáles son las formas exteriores del espíritu japonés?

En una visita a las escuelas superiores de Arte nos vemos sorprendidos por trabajos de un cubismo y expresionismo abstractos, en rudo contraste con la belleza plástica del antiguo arte japonés. La pintura atraviesa ahora por una fase de transición, y se trata de asimilar el arte occidental con el antiguo arte del Japón, para crear así una nueva síntesis del arte del Imperio. Incorporarse a él las creaciones y manifestaciones europeas y americanas, y, a juicio de los japoneses modernos, su espíritu nuevo es lo suficientemente sólido para poder asimilarse todas las creaciones extranjeras y darles nueva forma dentro del Nipón Seishin.

Estos hechos son capaces de explicar el misterio de la vida cultural del Japón que, lejos de seguir la actual tendencia de las naciones a encerrarse dentro de sus fronteras y rechazar todo lo extraño, siempre que no sea absolutamente imprescindible para la conservación del país (y esta tendencia es exponente de una fuerte corriente nacionalista en todo el mundo), acoge en la actualidad, con mayor amplitud que nunca, todas las manifestaciones culturales y técnicas de los países de civilización moderna, siempre que no estén en contra de su credo universalista (el tenoísmo), que permite abrazar las culturas europeas, americanas y hasta asiáticas, no rechazando ninguna clase de valores.

Hay algo que los europeos echamos de menos en este espíritu japonés: una posición clara frente a los grandes problemas de nuestros tiempos, el definirse en relación con los conceptos que hoy luchan por imponerse.

El gran sabio y célebre shintoísta Kakel, de Tokio, ofrece una respuesta interesante a esta duda europea, sobre la falta de claridad en la posición del Japón: el espíritu japonés detesta las fórmulas rígi-

das aplicadas a la vida, la tendencia europea y americana al "encasillado" y la clasificación rotunda de todas las manifestaciones de la existencia. Los japoneses llaman a esta concepción suya "la esencia de lo inexplicable", "Koto-agenesu", o sea la tendencia a evitar sentencias rotundas y definitivas, porque, según ellos, tan pronto como lleguen las manifestaciones y misterios de la vida al terreno de lo consciente, habrán perdido ya gran parte de su espléndida complejidad primitiva, su encanto de lo inconsciente. De ahí que prefieran no expresar, no definir.

El filósofo Kihira, catedrático del Instituto de Tokio, explica la diferencia entre el europeo, que siempre pregunta el "cómo" y el "por qué" de las



Después de una ceremonia religiosa, los altos dignatarios del Imperio salen del templo.



En una fábrica japonesa, las sombrillas se secan al sol



Sombrillas y cerezos en Tokio, tras una lluvia primaveral

cosas, y el japonés, que declina la explicación abstracta y une íntimamente su actuación con el pensamiento, ya que su instinto le hace pensar y actuar simultáneamente, sin abstracción metafísica. Así se explica la forma popular de la enseñanza de cualquier habilidad, oficio o técnica, que consiste en imitar sencillamente al maestro, sin indagar el "por qué"; observando e imitando confía el alumno en llegar a la perfección del maestro, sin necesidad de explicaciones sobre la causa y la finalidad.

Este "Koto-agenesu" es el polo opuesto a los principios de la cultura greco-latina, de la forma pragmática, que ha hallado continuación en la cultura occidental de nuestros días.

Si deseamos penetrar en la esencia de la vida japonesa, hemos de tener siempre presente este hecho diferencial entre los dos conceptos, ya que, por lo general, los europeos incurren en el error de considerar las manifestaciones culturales del Japón comparándolas con nuestro modo de pensar, y así resultan las más extrañas deformaciones y explicaciones erróneas.

Si preguntamos por el principio de acción, que tiene que existir aún en aquel mundo de lo indefinible, se nos contesta con la fórmula mística, que la pauta para la actuación está en el "michi", el camino. Este camino no lo puede

encontrar y seguir más que el japonés, pues su busca requiere una identificación íntima con el país, sus dioses y sus antepasados. Para un extranjero, al que lógicamente están vedadas estas condiciones previas, quedará también cerrada la última esencia del "camino". Tampoco el japonés cuenta con una explicación clara; sólo sabe que, identificándose con lo divino—Kanagara—podrá inspirarse para buscar el "michi".

No es de extrañar, por lo tanto, que un europeo occidental o un americano con su concepción nacionalista, sea incapaz de comprender las manifestaciones del Nipón Seishin, ya que considera una pretensión absurda el que un pueblo quiera sacar el principio básico de su actuación única y ex-

clusivamente de su propia vida y destino. En este particular, el nacionalismo alemán se acerca algo más a estas concepciones, con sus postulados de raza, suelo e historia que han de constituir la esencia de un pueblo, que tienen puntos de contacto con las ideas japonesas sobre la unidad del hombre, país y antepasados, que forman la base de la lucha silenciosa del Japón contra las influencias de otras culturas, cuando éstas quieren imponerse en lugar de ser absorbidas por el Nipón Seishin.

Para los japoneses, la esencia de la vida de su país es eterna e indestructible. Según el profesor Kato Karyi, propagador de la expansión japonesa en el Manchukuo, la Mongolia y la China Septentrional, puede hacerse la siguiente comparación: el Japón y su pueblo forman una inmensa unidad vital, comparable a un enorme oso, en cuyas venas y arterias circulan todas las manifestaciones de un nacer y morir de la historia del Japón y de su pueblo. Estas ideas no representan solamente el sentir de una minoría de filósofos shintoístas, sino que son compartidas por todo el pueblo. Basta con observar las filas interminables de peregrinos que visitan diariamente el lugar sagrado de Ise, donde es adorada la diosa del Sol, madre del pueblo japonés. Visitando éste y otros lugares sagrados, puede uno percatarse de las dificultades que han de oponerse a una penetración integral de concepciones occidentales. Una de las pruebas de ello es la difícil, por no decir estéril, labor de los misioneros cristianos en el Japón.

La filosofía religiosa del Shintoísmo lleva entrelazadas, con los conceptos de una religión basada en la naturaleza, la idea y la fe en un destino común y eterno de todos los japoneses.

A pesar de todo lo dicho, existe también entre las capas sociales del Japón un estrato de intelectuales, pero en las discusiones universitarias se han mezclado, en estos últimos años, los profundos conceptos de la tradición, y se intenta establecer una síntesis de estos valores nacionales con el modo de pensar de los pueblos occidentales, tarea espínosa las más de las veces.

No existe ningún japonés, por intelectual que sea, que no lleve muy altos sus ideales tradicionales a los que está fuertemente unido durante toda su vida. En este ir y venir, en este flujo y reflujo de las aguas místicas, insondables del antiguo Japón, y el fuego de las civilizaciones modernas que ha de apagarse en el misterio de las aguas, imprimiendo, sin embargo, una nueva vida a las viejas formas, está representada la esencia del espíritu del Japón: NIPON SEISHIN.

(Del semanario "Dar Reich")



Muchachas japonesas en una escuela hogar

DEL BIDASOA AL DANUBIO

y VI

LAS DOS CIUDADES DEL PARTIDO

Por Xavier de ECHARRI

DESDE Salzburgo, la vieja ciudad que tiene silencios en los que se oye a Mozart, vamos a Munich, la capital del Movimiento nacionalsocialista que guarda entre sus paredes la sangre reciente de la revolución alemana.

El camino entre las dos poblaciones es uno de los más inolvidables caminos de Europa. Entre las montañas alpinas que hacen radiante la mañana con su luz, entre ese blanco y verde de nieves y praderas que permanece en el paisaje, la carretera tiene una dura y empinada traza que pone el vigor de la naturaleza en donde la ruta turística podría apuntar el riesgo de una bucólica excesiva. Sobre las aguas inmóviles del lago Koenig hemos podido comprobar la exacta forma con que el Estado garantiza y administra el derecho del pueblo al bienestar. El servicio de embarcaciones en el lago está directamente desempeñado por funcionarios del Reich, y las pequeñas motonaves blancas se pagan a precios reducidísimos que permiten al más modesto obrero navegar sobre la paz del Koenigssee en una embarcación de esas que tienen, de vez en cuando, los hijos de ciertos afortunados navieros europeos, y que salen en las portadas de las revistas de "gran mundo". Pues de esas mismas. Una masa regocijada de viajeros llega en esta mañana de sol a las orillas del lago. Poco a poco van saltando sobre las embarcaciones, que tienen el reflejo estrepitoso de sus dorados y las grandes banderas del Reich al viento. Se alejan silenciosamente, y la estela de las que

marchan cortan la estela de las que regresan después de dejar sobre la orilla de hierba la alegre caravana, que sube ya, con aire decidido, por unas peñas inverosímiles. Allí mismo—en Bechstergaden—hemos comido poco después. Antes vimos la casa del Führer, la casa campestre de Obersalzberg, en aquella montaña que, según la leyenda del soldado de Salzburgo, contempla Barbarroja desde su tumba. Las gentes de estas afortunadas tierras, donde la vida tiene una placidez absoluta y total, conocen bien al Führer, y estos chiquillos rubios que contemplan el espectáculo de nuestro



Marienplatz de Munich.

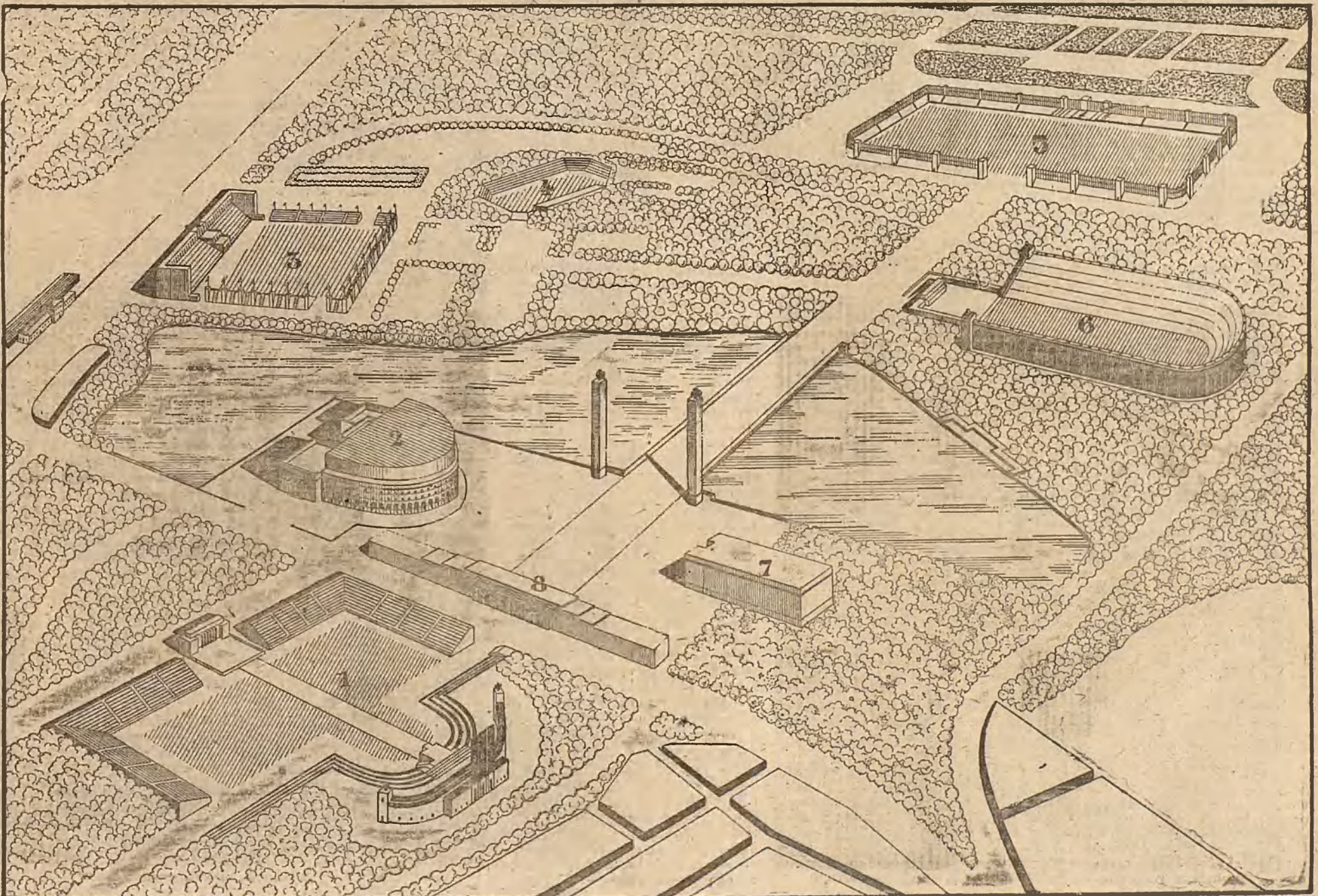
colectivo deambular, se acercaron a Hitler en esas tardes tan poco frecuentes de su descanso, y el Canciller se hizo con ellos fotografías de una gracia ejemplar, que ahora compramos entre el pequeño bagaje de recuerdos que va todos los días a nuestras cartaras de viaje. Comemos en el Bechstergadenhof, que es un hotel sencillamente prodigioso. Es el hotel oficial del Partido, donde son instalados los huéspedes del Führer, cuando su número no hace posible el alojamiento en la casa particular de Obersalzberg. Este hotel—en cuya decoración de muebles, vajillas, etcétera, figura el emblema de la

cruz gamada—había sido inaugurado tres días antes. En una gran terraza, frente a la inmensidad de piedra de las montañas, hicimos aquel día una de las más espléndidas comidas del viaje. La delicia de una cocina singularmente respetable, una temperatura de esas que se sueñan y un paisaje de lagos y montañas verdes y blancas fueron, en realidad, las causas determinantes de que, ya camino de Munich, yo tuviese una noción remotísima de que estábamos en un país en guerra. Las jornadas en los campos de batalla franceses, en la línea Maginot y en esa trascendente atmósfera política de Berlín, quedaban como un punto lejano en los vagos recuerdos que me permite un especie excesiva de física y natural placidez.

Pero Munich es una población que tiene temperatura revolucionaria desde su primer edificio. Y cuando hemos visto las piedras conmemorativas de la sangre nacionalsocialista, hemos tirado alegremente la placidez alpina por la ventana del autocar.

Yo he podido captar, a lo largo del viaje, esa impresionante realidad de la presencia revolucionaria y política en dos sitios esencialmente. En la redacción del "Volkischer", de Berlín, donde, entre las paredes que ahora repara y moderniza una obra de ampliación, se conserva ese duro misterio inaprensible de las horas de lucha, y en las esquinas de la ciudad de Munich, donde todavía parece oírse, en la noche, el paso seguro y dramático de las formaciones de "camisas pardas" avanzando hacia

(Termina en la página 2.)



Croquis del gigantesco "Campo del Partido", que se está construyendo en Nuremberg.

ESTILO DE ESPAÑA

NOSTALGIA DE TÚNEZ EN OCTUBRE

Que Dios nos guarde siempre la memoria. Detrás de los cristales, Madrid brilla en la lluvia, silencioso campamento en la oscura meseta. Una noche como ésta, con otoño y llovizna, ¿dió la vuelta en redondo la rueda misteriosa de la verde fortuna? La Edad Media es verano. Acaso primavera son las tres carabelas de la Reina Católica: las barras de Aragón, en la tierra italiana; el rumor de floresta, que andaba en las "letrillas" cantadas por las damas portuguesas aquellas que vinieron a la corte del César Carlos V, con su Reina Isabel, la que miraba el agua antigua del Pisuerga soñando ver Lisboa en la oscura corriente. El otoño no empieza hasta más tarde. Lo llevan en la sangre unos burgomaestres que España no conoce ni conocen a España.

Viendo caer la lluvia silenciosa, el recuerdo no para. Un octubre como éste llegó D. Juan de Austria, disfrazado, a las tierras de Flandes, vendidas al otoño de "Orange el Taciturno", a la niebla y la lluvia que cercan el palacio de Isabel de Inglaterra. Otro octubre murió. Se desploman, rojizos, los bosques de robledal y encina que dan guardia a la piedra del grave Monasterio escurialense. Es la guardia tudésca, la guardia amarilla que trajo Carlos V del Imperio. El Rey Felipe pisa, pensativo, las dormidas hojas caídas de los árboles, y su crujido es una larga queja: vendrán días de derrota, de otoño para España. ¿No es verano romano nuestra historia? ¿Primavera, en América? ¿Qué noche como ésta ablandó el agua piedras de la meseta y se torció la rueda de la Historia, que mueve la fortuna?

Que Dios nos guarde siempre la memoria, sin embargo. Una noche como ésta—octubre, luna llena o luna turbia, canciones de remeros en gólera, año de gracia de 1573—llegan barcos de España adonde fué Cartago. Es el hijo, que sigue los caminos del padre. Don Juan de Austria—cargado con las glorias de Lepanto—busca Túnez para la Cristiandad, la Túnez que ganara Carlos V cuarenta años

antes. La mañana mira al amanecer del día siguiente casi doscientos españoles, italianos y tudescos, entre todas ellas, veinte mil infantes españoles, italianos y tudescos, y entretenidos; setecientos cincuenta gastadores, cuatrocientos caballos ligeros, buena artillería, munición

en abundancia, máquinas y vituallas suficientes, y numerosas parejas de bueyes para arrastrar los cañones", según cuenta el cronista.

Era el 9 de octubre. El 10 desembarca cerca de la Goleta. El 11 entran, sin lucha, sus soldados en la ciudad de Túnez. El 13 se le rinde todo el reino. El 19 nombra gobernador en nombre de su hermano, la Majestad Católica de Felipe II, Rey de España. El 24 se embarca de nuevo para Sicilia. Así tomaba, conquistaba tierras, aquel D. Juan de Austria, que nos quita esta noche el temor al otoño.

Los pintores le pintan con un león al pie. Cuenta Zapata—que fué con él a Túnez—la historia peregrina de este león de África, que cuando el hijo del Emperador hubo de abandonar los caminos de España, por orden de su hermano, para marchar a Flandes, "de pura tristeza de la ausencia y pérdida de su amo, comiendo mucho y comiendo poco, vino a acabarse". La historia no interesa. Este león de Túnez pudo muy bien tenderse en las gradas del trono real de Inglaterra. Más rey es el león que el leopardo.

Dejadnos que soñemos una noche de otoño, ya que el buen Dios nos deja conservar la memoria. En el león de Túnez, que dió a don Juan de Austria el más hermoso acaso de sus nombres—"el caballero del león", le llamaron en Nápoles—, queremos ver un símbolo. He aquí África tendida a los pies de un soldado. África enamorada. La rueda de la Historia da la vuelta a impulsos inconstantes de la loca fortuna. Un 24 de septiembre, por ejemplo, en tierra de prudentes y crondos mercaderes, no en tierra de leones, voltean en el aire las campanas por celebrar la firma de un tratado que es derrota de España y suicidio de Flandes. Son alfombra amarilla las hojas otoñales. Mas la rueda no es fija para la desventura. Y ahí está don Juan de Austria, con el león de Túnez a los pies, vistiendo la armadura, que es el traje de trabajo de España.

ROMAN ESCOHOTADO



DESAMOR

BRUJULA en girasol prieto y granado
te señala morena y novia mía,
hecha corteza y sal del mediodía
por gracia de este mar abanderado.

Si eres de sangre, di, ¿por qué has parado
mi pulso en el paréntesis del día?
¿Por qué si eres de hielo no se enfría
mi frente de este ardor acostumbrado?

Si eres torre de arena sobre espejos
¿por qué buscan mis ojos, mar adentro,
carne tuya de espuma en ligereza?

Dime, si estás aquí, ¿por qué huyo lejos,
y grito, corro, vuelvo y no te encuentro
más que en silencio y miel, sal y corteza.

José GARCIA NIETO

POSESION

RELUMBRE de la mar, azul rugoso
que tiembla acá, chispeo mañanero
del cielo de la playa, ¡yo os requiero
rumor y luz en círculo espumoso!

¡Olor que ya respiro! Venturoso.
en mi enamoramiento persevero.
¡Oh sonreído corazón! La espero,
mirando el oleaje luminoso.

Aunque visión risueña, la figuro
con la esférica luz de mis pupilas.
¡Oh juvenil impulso! Yo os conjuro:

¡espíritus del mar, olas tranquilas,
dejad sobre mi brazo su cabeza!
¡Cuán infinita posesión empieza!

Juan RUIZ PEÑA

1540 - 1940

Francisco de Orellana y el descubrimiento del Amazonas

LA PRIMERA EXPEDICION ESPAÑOLA EN EL INFIERNO VERDE

"ESTOS deseos—la ambición de El Dorado—solicitaron el corazón de Francisco de Orellana, a que el año de 1540, en cierta embarcación y con algunos compañeros, se fuese de las corrientes de este gran río (que desde entonces tomó el nombre de Orellana), y pasando a España, por la relación que de sus grandezas dio, la Cesárea Magestad de Carlos V le mandase dar tres navíos con gente, y todo lo necesario para que le volviese a poblar en su real nombre, a lo que salió el año de 1544, si bien con tan adversa fortuna, que le fué fuerza dejar dos navíos, y no se sintiendo para más, en dos lanchos de buen porte prosiguió sus intentos, entrando río arriba, lo que a pocas leguas conoció no había de tener buen fin; y así se retiraron por la costa de Caracas, hasta dar en la de Margarita, donde se acabaron todos, y con ellos las esperanzas de que Su Magestad entrase en posesión de lo que tanto se deseaba y en sí prometía."

El padre Acuña, religioso jesuita que fué compañero de Teixeira en la famosa expedición de este navegante al Amazonas en 1640, narra así en su obra la empresa desgraciada de Francisco de Orellana, uno de los conquistadores del Perú y descubridor del río Amazonas, el más caudaloso del mundo, cuyo cuarto centenario se celebra en el año actual. Descubrimiento al que no acompañó la fortuna, ya que, como dice el texto, recogido, el gran descubridor halló la muerte en la segunda expedición, organizada al Amazonas por orden de Carlos de España.

LA EXPEDICION

Las rencillas de los conquistadores del Perú, enzarzados desde la conquista del Imperio Incaico en terribles luchas fratricidas, no fueron bastantes a calmar en ellos la sed de descubrimientos. Aquel Mancio Serra, al que correspondió en suerte la efigie del Sol del templo del Cuzco, pensaba aún en aventuras después de enriquecido—demostración bien clara de que el afán de lucro no fué el móvil de la conquista—y el sueño de El Dorado, como una quimera de glorias, acariciaba las ambiciones de los audaces descubridores. Gonzalo Pizarro, dueño de Quito, pensó en organizar una expedición al interior, para encañalar hacia el Este los límites de su provincia, y como si marchase a una fiesta, y no a una aventura en las selvas peruanas, salió de Quito el 25 de diciembre de 1538, con 400 hombres de a pie y 4.000 indios. Caminaba hacia la desventura, pero no era el riesgo lo que podía detener a aquel puñado de hombres, que con su sola espada acababa de dar cima a la conquista del más poderoso imperio americano.

Francisco de Orellana había llegado al Perú en seguimiento del gran Pizarro, del que fué compañero de infancia en la natal provincia extremeña, y llegó a distinguirse como uno de los mejores capitanes de aquella formidable empresa. En 1538, era ya un rico hacendado, y en su repartimiento podía considerarse tan señor como el duque de Medinaceli en sus tierras de España. Pero todo era poco para aquellas inabarcables ansias de aventuras, y salió a reunirse con Gonzalo Pizarro, que le nombró su segundo, al valle de Zumbra, con cincuenta hombres de a caballo.

El comienzo de la expedición hubiera sido suficiente para detener la marcha de hombres menos esforzados. Aterra hoy pensar en la heroicidad de aquellas soldadas, que sin medió alguno de defensa, sin preparación para el terrible clima, se lanzaban en medio de las florestas peruanas casi inexploradas hoy en día. Llegados al Cauca, siguió la expedición, ya mermada en hombres, hacia los grandes ríos del interior. A los cuarenta y tres días de marcha, los expedicionarios se encontraban en las márgenes del caudaloso río Napo, afluente del Amazonas, jamás recorrido por anteriores con-

quistadores. Comenzaba, en tierras vírgenes, la empresa formidable de recorrer en su totalidad las arterias fluviales peruano-brasileñas, desde el nacimiento del Cauca hasta la desembocadura del Marañón.

Nadie hubiera podido reconocer en aquellos guerreros desaharrados, vestidos de pieles, que sólo conservaban su peto de algodón y su espada, a los que salieron de Quito en la Natividad de 1538. Las fiebres, las privaciones, el hambre, habían mermado la expedición, de la que sólo quedaban unos ochenta hombres y muy pocos indios. La situación se hizo tan difícil, que Gonzalo Pizarro, tal vez por consejo de Orellana, decidió la construcción de un lanchón de madera verde en el que poder embarcar los equipos y el oro—habían recogido unas cien libras—mientras los soldados seguían por tierra.

Francisco de Orellana fue nombrado jefe de la improvisada nave, y con ella siguió río abajo, perdiendo de vista a los hombres de Pizarro. Comenzaba la gran expedición. El rápido curso del Napo impidió el regreso del lanchón, llevado por las aguas hacia el final de la gran corriente amazónica.

No es lugar este para discutir si la marcha hacia el Amazonas de Francisco de Orellana fué una desecación. Basta conocer la rapidez de la corriente, para comprender cuán difícil hubiese sido el regreso agua arriba de una embarcación casi sin gobierno. La marcha de Orellana privó a Pizarro de sus escasos víveres y de parte del armamento, y esto ha hecho nacer la acusación de que Orellana siguió sólo el virje, para hacerse dueño de las inmensas riquezas que soñaba hallar en las vírgenes florestas amazónicas.



Francisco de Orellana, según un grabado del siglo XVII.

EN EL GRAN RIO

Aquel inmenso río—el Napo—que en su desembocadura alcanza casi un kilómetro de anchura en periodo de estiaje, debió llenar de asombro a los conquistadores, no habituados aún a la navegación por los grandes ríos americanos. Ante ellos estaba lo desconocido; El Dorado, de que hablaban aún el padre Acuña en su relato del viaje de Teixeira. Habían de luchar con los indios, "que disparan sus flechas emponzoñadas con tal acierto, que a cincuenta pasos no yerran tiro", y cuyo veneno "en llegando a sacar sangre, quita juntamente la vida". Muchos de los compañeros de Orellana habían luchado anteriormente en las selvas de Panamá y de El Darién, y conocían las terribles durezas de los bosques vírgenes. Mas en aquellas soledades, sin posibilidad de socorro, confiados a sus propios meritos, sólo el valor podía contar, y

sólo él contó, en efecto, para la realización de la formidable aventura.

El 24 de abril, los heroicos expedicionarios llegaron a la región de Macitiparo, donde por primera vez sufrieron en masa un ataque de los indígenas. Eran 12.000, que en cientos de canoas les siguieron durante dos jornadas río abajo, obligando a una vigilancia constante. El terror causado por las armas de fuego obligaba a retroceder a los salvajes, que por fin cedieron en su obstinada persecución. Otros ataques se repitieron a fines de que el misero bajeel llegara al río de las Picotas, así bautizado por el gran número de cabezas clavadas en estacas que hallaron en sus márgenes. En esta región conoció Orellana el fenómeno de las crecidas, que inundan la selva, convirtiendo el Amazonas en un inmenso mar de

decenas de kilómetros de anchura. El 22 de julio, Orellana y sus cincuenta compañeros llegaron a la región designada por aquellas amazonas "mujeres de gran valor"—dice el padre Acuña—que se han conservado sin comercio de varón.

Elas habían de dar nombre al río, con olvido del de su descubridor. Los ataques de las feroces mujeres fueron incesantes, y siete de ellas resultaron muertas en las luchas. Orellana había de traer a España terribles relatos de sus combates con aquellas mujeres soldadas, que bien pudieran ser, salvada la natural exageración de los que sufrieron las heridas de sus flechas envenenadas, defensoras de un orden en que superviviera el matriarcado.

ANTE EL MAR

Rachazados los ataques de las "conlayaras", siguió Orellana, con

enorme escasez de víveres y gran número de bajas a bordo, la ruta hacia el mar. En los primeros días de agosto comenzó a ser sentido el flujo del Océano sobre el curso del inmenso río, y el 26 de agosto la expedición llegaba al golfo de Parana, ante las riberas atlánticas. La gran aventura amazónica estaba concluida, y ya en pleno mar, bordeando las costas venezolanas, llegaron los restos de la expedición de Pizarro a la isla de Cubaya, después de haber recorrido en ocho meses unas 1.800 leguas.

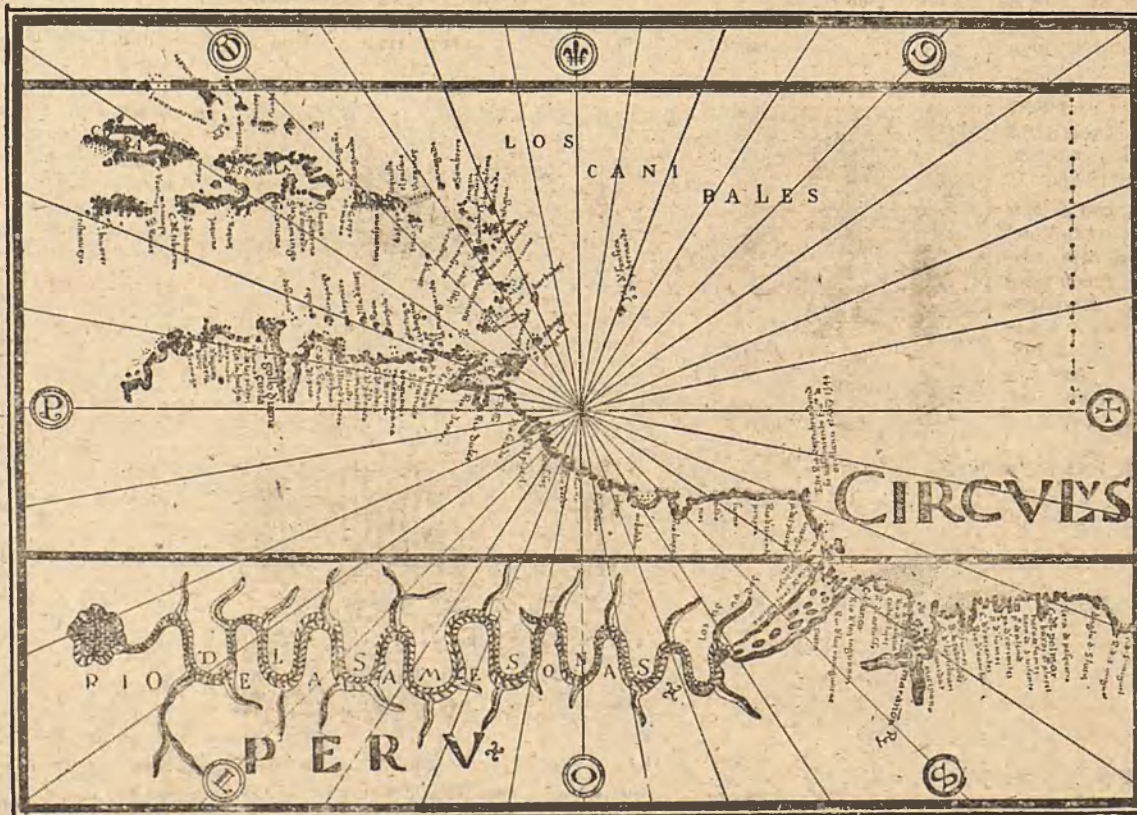
Desde las Antillas españolas, Orellana se trasladó a España, donde Carlos V le confió la misión de colonizar y evangelizar las tierras descubiertas. Salió con cuatro naves del puerto de Sanlúcar el 11 de mayo de 1544, y ante las Canarias perdió uno de los buques, con 148 hombres a bordo. Otra tempestad le costó la pérdida de un segundo bajeel con 40 tripulantes, y la mermada expedición llegó al fin, a principios del Otoño, a las bocas del Amazonas. Remontaron el curso del río 110 leguas, y errores geográficos les desviaron seis semanas, durante las cuales el hambre causó estragos. Los ataques de los ribereños eran constantes, y el mismo Orellana, al que acompañaba en esta segunda expedición su mujer, falleció en la isla de Santa Margarita, a la vista de las tierras cuya conquista le encomendara el César Carlos.

El fin desgraciado de la aventura, retrasó considerablemente los viajes al Amazonas, que merced a tan infortunada empresa pasó después a manos portuguesas. El viaje del padre Acuña y de Teixeira, en el siglo XVII, fué el último intento español para adueñarse de las tierras que baña el mayor río del mundo, cuyo descubrimiento se debe a aquel Francisco de Orellana, compañero de juegos de los Pizarro, que un buen día descendiera, con una balsa que pretendía ser bajeel, por el rápido curso del Napo.

El fracaso de la segunda expedición de Orellana tuvo las más dolorosas consecuencias para la extensión oriental del Virreinato del Perú, y, en general, para la extensión del dominio peninsular sobre las inmensas tierras vírgenes del centro del continente americano. Las expediciones portuguesas no fueron inmediatas, y sólo la de Teixeira fué hecha por españoles, ya en pleno siglo XVII. En este viaje acompañó al descubridor el padre jesuita Acuña, que en su libro nos da la más preciosa versión que hoy poseemos sobre el estado de aquellos inmensos bosques vírgenes y de los pueblos que les habitaban antes de que la penetración europea en los primeros años del siglo pasado comenzase a tener una realidad efectiva.

Innecesario sería destacar en estas breves notas sobre el gran descubrimiento de Francisco de Orellana y sus 50 compañeros la importancia de la labor de España, que siempre consideró, hasta la conclusión del periodo colonial, como suyo gran parte de los territorios del Alto Amazonas. Consideraciones de esta índole entrarían más en el terreno de la política que en el de la historia de los descubrimientos, ya que los repartimientos modernos y los trazados fronterizos han sido hechos a base de las posteriores tomas de posesión del valle amazónico por el Gobierno brasileño más que por Portugal, que nunca pudo llevar su colonización hasta regiones tan apartadas de toda ruta, y que aun permanecen en gran parte vírgenes y casi inexploradas en la primera mitad del siglo XIX.

Más si la conquista y colonización de las tierras que baña el inmenso río no fué obra de españoles; si lo fué la gran obra de su descubrimiento. Exploración atrevida y formidable, debida, no a la suerte, sino al valor y a la decisión de un explorador español, y que amenazaba con quedar olvidado en este año de 1940, en que se cumple el cuarto centenario del gran viaje por la mayor arteria fluvial de los seis continentes.



Mapa del Atlas de Bartolomé de la Oliva, del siglo XVI, en que figura el Amazonas

J. R. ALONSO

La liberación de Oviedo, oída desde Madrid

La prensa y las radios rojas "conquistaron"
la capital asturiana varias veces

LAS EMISORAS NACIONALES DIERON AL MUNDO LA
NOTICIA CIERTA DE LA EPICA DEFENSA

mentira roja de las banderas
blancas.

LA CONQUISTA DE OVIEDO
EN LAS REDACCIONES
ROJAS

A las redacciones rojas de Madrid les fué mucho más fácil la conquista de Oviedo que a los 30.000 dinamiteros de Belarmino Tomás. Era muy sencillo. Ya lo habían hecho al iniciarse el Movimiento. Todos los periódicos de Madrid, y seguramente otros muchos de la zona roja, publicaron esta noticia: "Oviedo a tantos.—La ciudad ha acogido con grandes vivas a la República a los bravos luchadores del pueblo que acaban de regresar a Oviedo después de haber sofocado en Gijón el único foco "fascista" que se había producido en Asturias." Así, sencillamente, hacía creer a los incautos que Oviedo no había dejado de estar al lado del Gobierno rojo de Madrid.

Por echar mano de un mapa antiguo, un periódico madrileño metió en el campo de San Francisco a las columnas rojas, situadas en la Cadellada, a muchos kilómetros de distancia; se publicaron fotografías de tropas marxistas entrando en Oviedo, y se dieron toda clase de pormenores sentimentales de la emoción de los rojos "conquistadores".

Pero todo ello quedó esfumado con la inquebrantable realidad del empuje de las fuerzas nacionales. Después, la rabia. Prieto bra-

con la claridad que el hubiera querido, y a las evasivas del felguerino respondía con algunos de sus clásicos tacos. Aconsejaba a nuevamente toda clase de cautelas y anunciaba su propósito de repetir la llamada dentro de unas horas para comprobar si, efectivamente, se había deshecho la resistencia ovetense.

En el intermedio, la misma radio felguerina interceptó una llamada de una radio nacional que solicitaba noticias de "un señor de la Felguera", y el bárbaro, con voz de mula, respondió: "En La Felguera ya no hay señores. Matámoslos a todos".

Acudió "Alberto" nuevamente a la radio, pero el locutor principal de la emisora roja de Asturias no pudo salir al micrófono.

No porque "había marchado a Oviedo para instalar allí su radio". No le dejaron los nacionales.

LA MENTIRA ROJA DE
LAS BANDERAS
BLANCAS

La Prensa roja de Madrid hablaba ya de los "triumfos de las armas del pueblo en Asturias". Y llegó a decirse: "Todo Oviedo se ha cubierto de banderas blancas. La población, unánime, pide la rendición". Nadie, de entre los que conocíamos el bravo espíritu ovetense, creímos la noticia. Pero... dentro de Oviedo podía haber, como efectivamente hubo, la peligrosa amalgama de los indiferentes, de los egoístas y de los rojos que en aquellos momentos difíciles se inclinaban, unos por miedo insuperable y actitudes de aves-truz y otros por identidades ideológicas, a la entrega de la ciudad a las jaurias marxistas que la deshacían bárbaramente. "Antes que la entrega, la desaparición de Oviedo", se gritaba con rabia ante la posibilidad de que alguien tomase en serio la información de las intenciones cobardes. Pero no hubo jamás ni banderas blancas ni asomos de rendición. A más fuertes ataques, mayores derroches de heroísmo. Y el valor de los defensores de Oviedo vino a demostrar en seguida, con su heroica resistencia en las últimas ruinas de la ciudad deshecha, la

La torre del primer templo ovetense, mutilada por la metralla marxista.

mo de ira en las columnas de su periódico cuando llegó a enterarse de que una madre asturiana rogaba a su hijo le dijese sinceramente cuando entraban en Oviedo para creerlo.

OVIEDO, LIBERTADO

Después de los días de angustias y sobresaltos colgados de la radio, las ondas nos trajeron los gritos enronquecidos de todas las emisoras nacionales con el anuncio de la liberación de Oviedo por las tropas gallegas; la emoción de los ovetenses al salir del infierno de metralla a que estuvieron sometidos; las declaraciones de Aranda a los periodistas que llegaban a la ciudad mártir, con todos los detalles de la enorme gesta de la defensa de Oviedo desde su comienzo hasta las últimas horas, en que ya sólo contaba con sesientos hombres útiles.

Vetusta se libró entonces de uno de los más feroces ataques marxistas en toda la guerra española, pero aun hubo de soportar nuevas y terribles embestidas de la furia roja. Mas, entonces, no pudimos pedir a la radio noticias, como otras veces, escondidos bajo una manta que servía de sordina al altavoz, porque las persecuciones marxistas nos habían dejado sin radio y sin manta.

M. VAZQUEZ-PRADA

"Lo de Oviedo anda mal", nos dijo, acongojado, en los primeros días del octubre de hace cuatro años, un camarada de ayer y de hoy. No quisimos aceptar la noticia, aunque no era difícil admitir la posibilidad de que los ataques de toda la cuenca minera, desatados contra una ciudad envuelta desde los primeros días del Movimiento, colocasen a Oviedo en situación más o menos apurada. Además, era extraño que la radio roja, que explotaba como suyos los triunfos nacionales y convertía en victorias colosales los más formidables descabros, no anunciase a los cuatro vientos los supuestos avances de los rojos asturianos. Pero ante la incredulidad y la resistencia para aceptar como ciertas las noticias desagradables, se repitieron informes y argumentos. Los mineros habían preparado pacientemente un ataque de gran dureza; habían acumulado a las puertas de la ciudad cercada millares de hombres de toda la cuenca, especialistas en el manejo de la dinamita, materiales, municiones, armas de todas clases, y el refuerzo que aseguraban había llegado en grandes proporciones de las provincias de Santander y Bilbao. Y el ataque había dado comienzo con una violencia irresistible, según afirmaban los dirigentes marxistas. Sin embargo, no se daba aún la noticia por una razón muy sencilla. González Peña, con-

cional y no eran más que interferencias extrañas cuando no los mismos ruidos de la calle. Pero más de una vez conseguimos también adquirir informaciones radiadas por los mismos emisores del Caudillo y hasta voces salidas de la misma capital asturiana. Y hasta al mismo Aranda oímos en más de una ocasión. La radio roja mantenía su silencio, en espera de que la voz brava del vulgar saltador de Bincos informase al mundo de su gran victoria; pero las informaciones sueltas que iban llegando a nuestros oídos nos daban a entender algo de la situación de Oviedo. Los mineros, en efecto, habían volcado todas sus fuerzas sobre la ciudad; apretaron el cerco, forzaron las primeras líneas por Santo Domingo, el Cristo de las Cadenas, Buenavista, La Argañosa, la Loma de Canto, donde el comandante Caballero—que al iniciarse el Movimiento había ganado para la Causa el cuartel de Asalto cuando ya los rojos se habían apoderado de él—cogió, como un soldado más, un fusil y alentando a sus hombres mantuvo una epica resistencia. Faltas de hombres, sin municiones y apenas sin armas, las fuerzas de Aranda tuvieron que replegarse a nuevas líneas más hacia el interior. Así lo vimos por la misma radio de Oviedo, que hablaba de la instalación del cuartel general en la Fábrica de Armas. "Resistiremos hasta morir", creemos haber oído alguna vez. Y resistieron como no pudiera nunca concebirse. Y los rojos del Norte, que seguían a Belarmino y a Peña, no pudieron tomar su café en Peñaalba, como se habían aventurado a anunciar antes de tiempo.

EL MIEDO
DE PRIETO
Y LA PRISA
DEL ANAR-
QUISTA

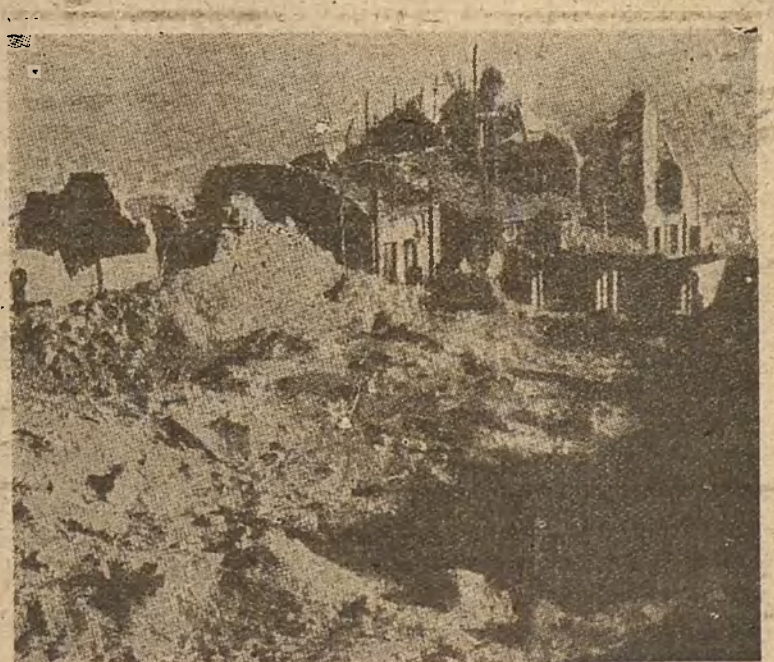
Una radio "extra corta" del Madrid rojo sostenía frecuentes conversaciones con otra anarquista de La Felguera. Algunos trozos de sus emisiones cayeron también en nuestros oídos.

"¡Felguera!, ¡Felguera!, ¡Aquí, Madrid. ¡Atención, Felguera!" Atendía el locutor rojo de La Felguera, y, después de comprobar la recepción mutua, el de Madrid anunciaba: "Ahora se pone Alberto". Y se oía una voz distinta de la de los heroicos defensores de Oviedo mantuvieron su resistencia invencible hasta las horas de la liberación, pero que

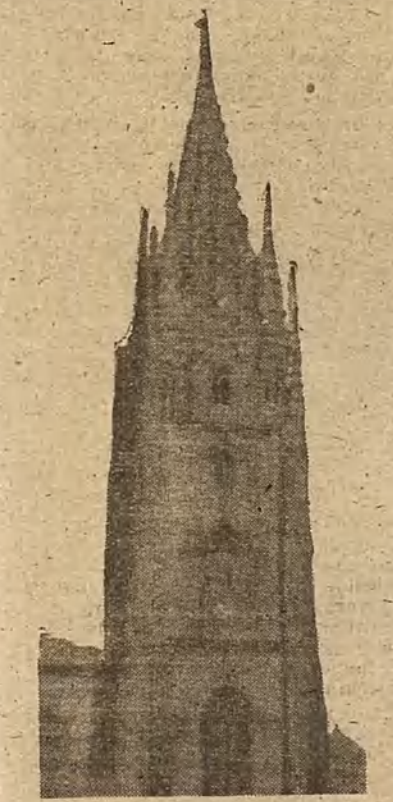


El general Aranda, alma de la defensa heroica de la capital asturiana.

recordaba la de un conocido energúmeno socialista. Y "Alberto", sin duda el mismo que al iniciarse el Movimiento reconoció desde Madrid la valía de Aranda, solicitaba informaciones de la situación de Oviedo. Los de allá se las daban. Muy optimistas para los rojos. Pero algunas, más fantasía que realidad. "¡Hoy terminamos con esto—aseguraba el felguerino—. Ya estamos frente al Cuartel de Pelayo y ahora mismo estamos montando un cañón en la misma puerta del recinto del cuartel, en la carretera que desde la general lleva a la misma entrada del edificio. ¡Esto es cosa de un par de horas!" Pero Prieto, digo "Alberto", no las tenía todas consigo. "Bien, bien—decía—, pero no os fiéis. ¡Que son muy listos! No os fiéis", aconsejaba cautamente. Y pedía más noticias de la verdadera situación. Pero no se las daban



Sobre las ruinas de la ciudad derruida por las bombas y la dinamita, los heroicos defensores de Oviedo mantuvieron su resistencia invencible hasta las horas de la liberación.



La airosa aguja de la catedral, antes de sufrir los ataques de los rojos.

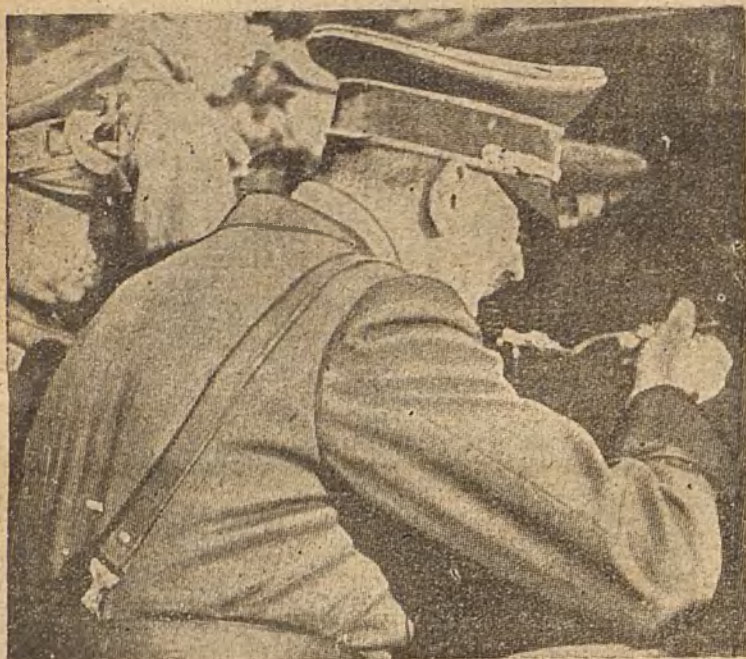
vencido de la entrada inevitable de sus mesnadas en Oviedo, quería reservarse la noticia para "darla él personalmente" a través de la radio ovetense, precisamente en el aniversario del trágico 6 de octubre de 1934.

ATAQUES INFERNALES
Y HEROICA RESIS-
TENCIA

No era posible que la situación de Oviedo, por muy apurada que fuese, llegase a dar un triunfo a los rojos. Teníamos de ello la seguridad plena, y para confirmarla acudimos al buen amigo y camarada—más tarde asesinado cuando intentaba pasarse a los nacionales—que ya en otras ocasiones nos había dado tantas noticias alentadoras, recogidas en sus aparatos de "radio".

Con las ventanas tapiadas, para aislarse del peligro del vecindario, y con el altavoz en sordina, rebuscamos en toda la gama de ondas las que nos trajesen noticias de la capital vetusta. No era aquella, precisamente, la hora de emisiones de la radio de Oviedo; pero obstinadamente permanecimos días enteros pegados materialmente al altavoz. Unas veces se lograba advertir un murmullo que en nuestro afán de informaciones nacionales se nos figuraban siempre estaciones emisoras de la zona na-

El origen del Nacionalsocialismo alemán



El Führer en el frente toma el rancho de sus soldados.

(La exposición completa de la vida, pensamiento y credo nacionalsocialista de Hitler—el gran estadista alemán—aparece en infinidad de publicaciones, en distintos idiomas, y muy especialmente en la obra personal—que marca una nueva ruta a la Humanidad—titulada "Mein Kampf—Mi lucha—Autobiografía"—que el mismo Führer escribió y publicó en Alemania, en los momentos más culminantes de su actuación, y que ha servido de base para este artículo, con otros datos tomados de publicaciones alemanas autorizadas por las autoridades y recomendadas por el partido Nacional Socialista.

Inútil es decir de cuantos medios se ha valido el materialismo semita para evitar la divulgación de la

obra, e incluso para falsearla.)

I

20 de abril de 1889. Es la fecha feliz que conocen y rememoran los niños alemanes. Es también la fecha fatal para el materialismo semita dominador de Europa desde los enciclopedistas franceses, y en el máximo apogeo con el Tratado de Versalles, tras la guerra de 1914-1918. Porque en este día nació en Braunau (Austria alemana), Adolph Hitler.

El padre, funcionario de las Aduanas austriacas, obligado por su profesión a peregrinar por los pueblos, acababa por jubilarse, dedicándose a la agricultura, realizando así el ideal de toda su vida.

Esto ocurre en Lambach, donde Hitler crece en la libertad del campo. Luego el

niño se matricula en el Instituto de segunda enseñanza, alternando la aridez del estudio con la placidez del canto en la Congregación coral del pueblo.

II

La vida amable de la niñez termina bruscamente. El padre muere de apoplejía. El niño adquiere una grave enfermedad y no puede seguir sus estudios, y cuando una vez curado espera ingresar en la Escuela Superior de Arte, en Viena, donde presenta sus mejores dibujos, sufre el desencanto de que los profesores no se ocupen de ellos.

Tiene que renunciar a aquella escuela, y al dirigirse después a la de Arquitectura, para ingresar en ella, sufre un nuevo contratiempo, pues le falta el certificado de Bachillerato. Viene a contar la noticia a su madre, entonces enferma, y ésta, ante el disgusto se agrava, muriendo poco después.

Durante mucho tiempo no tuvo el niño otro consuelo que las frecuentes visitas a la tumba materna en Leending.

III

Al llegar a Viena el niño huérfano, era ésta la ciudad de los contrastes. Por un lado la vida de una corte fastuosa, imán que atrae toda la riqueza, arte y belleza de la nación, formando un conjunto delicioso para la alegría material de los favorecidos de la fortuna, y por otro lado, la miseria y el dolor.

Frente a los palacios de la Ringstrasse deambulan millares de parados, y en las cercanías de las grandes vías monumentales vienesas, existen masas de vagamundos famélicos.

IV

Es en este escenario vienes de riqueza y pobreza, de alegría y dolor, donde va a desenvolverse la vida del huérfano, junto a los desheredados de la fortuna.

En los años angustiosos de residencia en Viena—y que él califica de aprendizaje para la realización de su obra social—, trabaja primero como peón de albañil, y luego como pintor y dibujante. El mismo ha relatado con vívidos colores su lucha por la existencia.

No gana siquiera para el pan y la leche cotidianos, pero aún así, consigue apartar algunas monedas para comprar libros con que satisfacer su afán insaciable de cultura, o alguna localidad modesta de la Opera para oír, sobre todo, a Wagner, su compositor favorito, el creador de la música más espiritual que se conoce.

V

Por si la escasez de recursos no fuera suficiente, los obreros—sus compañeros ahora—, no simpatizan con él por su porte distinguido,

por ser hijo de familia de la clase media, y porque invitado a sindicarse se niega a ello.

VI

Como los obreros vieneses son marxistas, no quieren saber nada de las ideas básicas de toda sociedad: Dios y Patria, y no piensan más que en destruirlo todo, para ver si de entre los escombros y cenizas surge la liberación y mejora del género humano.

Aterrozado ante aquel odio diabólico de clases, ante aquel materialismo semita que reduce la vida humana a la vida de la materia, ante el aspecto imponente de aquellas masas gregarias de subconsciente antropófago, busca al alizador de aquella hoguera infernal que amenaza destruirlo todo, y al descubrir que es el semita, quien no contento con corromper la sociedad con su materialismo feroz, se dedica también a fomentar la lucha de clases y a borrar el sentimiento de amor a la Patria—después de Dios, el amor de los amores—hace ya su profesión de fe—a pesar de su juventud—preparándose para la lucha del porvenir, en aquel día no lejano, en que habrá de pronunciar aquellas palabras que han pasado a la Historia:

"Si el judío, con la ayuda de su credo marxista llegase a conquistar las naciones del mundo, su diadema sería entonces la corona fúnebre de la humanidad, y nuestro planeta volvería a rotar desierto en el éter como hace millones de siglos. La naturaleza eterna vengará irrevocablemente la transgresión de sus preceptos. Por eso creo ahora, que al defenderme del judío, luto por la obra del Supremo Creador". (Mein Kampf.)

VII

Al cumplir los veintitrés años sale de Viena y se traslada a Munich, pues no deja nunca de sentir la añoranza de la gran Patria alemana.



El Führer alemán gusta de rodearse de los niños. Aquí aparece recibiendo el saludo de unos jóvenes camaradas de la organización nacionalsocialista.

Es Munich la ciudad del arte, donde podrá realizar sus sueños de belleza y armonía, en espera de conseguir un título de arquitecto. Su situación económica ha mejorado notablemente, pero todos sus planes caen por tierra al declararse la guerra europea.

VIII

Los obreros alemanes que empezaban a contarse con el marxismo, al grito angustioso de la Patria amenazada, olvidan sus equivocadas ideas internacionalistas, y como un sólo hombre empuñan las armas. Hitler—el primero—solicita ingresar como voluntario en un regimiento bávaro.

La instrucción la recibe en el regimiento List, y por fin—como era su deseo—parte para el frente del Somme. Hitler es agregado al servicio de transmisiones como agente de enlace.

IX

La vida del Führer en la línea de fuego constituye una verdadera odisea digna de ser cantada por Homero.

De día y de noche, la muerte en acecho. Su valor personal extraordinario le lleva a los lugares más peligrosos. Como elemento de enlace se ve obligado a vivir constantemente dibujado por las balas, por los cascos de metralla y por las proyecciones de las minas. Cumple su misión de enlace, unas veces, arrastrándose entre los zarzos de las alambradas, y otras en el fondo de los embudos de las grandes marmitas, y todo esto, entre el tañeteo de las ametralladoras, el silbido de los proyectiles y el horrísono estampido de las explosiones.

Enemigo implacable de la comodidad y del regalo, con los que nunca ha de transigir, reduce la alimentación y el descanso a una mínima expresión incompatible, al parecer, con la naturaleza humana.

Su mirada amable, aun en

los momentos más difíciles, es severa y correctora para los que murmuran de sus jefes, porque—el futuro Führer—sabe perfectamente que la murmuración relaja la disciplina y destruye la fe, que es la más preciada joya del espíritu.

En el transcurso de los combates cae herido, asciende a cabo y es recompensado con la cruz de Hierro de primera clase. Repetidas veces salva la vida milagrosamente. Empeñado en enfrentarse con la muerte, ésta huye de él como reconociendo que está reservado por el Destino para los más altos fines.

Según cuentan sus compañeros, su poder sugestivo sobre ellos es enorme, y a ello debe contribuir indudablemente la suprema modulación de su voz, cuyas vibraciones rápidas y tajantes sincronizan simultánea y fulminantemente con el cerebro y con el corazón de sus oyentes, con lo que, andando el tiempo, habrá de conseguir captarse ávidamente las masas humanas en forma tal, que tal vez nunca hombre alguno pudo conseguir.

X

El peligro, acechando constantemente, llega a hacer su presa. Hitler cae gravemente herido por el gas, cruz amarilla lanzado por los ingleses.

Es el primer bombardeo de proyectiles silenciosos que recibe este frente. Pronto lo comprenden los soldados. Son gases, y se cubren con la careta. Una espesa neblina va cegando la vista. Vuelve a oírse el estampido de las granadas de metralla y los gases cesan, pero ya Hitler siente el terrible ardor y los dolores lancinantes en las cuencas de sus ojos, que parecen inyectadas de fuego líquido. A pesar de esto regresa con su último mensaje tropezando con todo.

Un tren sanitario le aleja de la línea de fuego y le lleva a retaguardia, sin poder contemplar ya la luz riente del sol iluminando los verdes prados y las bellas campiñas.

XI

Hitler sufre su desgracia como los estoicos, siendo el ejemplo vivo de la resignación entre sus camaradas. Su naturaleza vigorosa ya recibiendo lentamente el soplo de la vida, y con ella la esperanza de volver pronto a su puesto de honor en el frente, pero cuando este día feliz se aproxima, llegan al hospital varios camiones con banderas rojas al grito de: ¡Viva la revolución! ¡Abajo la guerra! y el 10 de noviembre el pastor del hospital confirma la noticia. El emperador, destronado. Proclamación de la República. Armisticio. Alemania se entrega a la generosidad de los vencedores.

Hitler, al conocer la noticia, ciego otra vez, cae llo-



Muy cerca de la primera línea, Hitler observa el movimiento del enemigo.

rando sobre su camastro. Es la muerte de su segunda madre, de la Patria amada; oígamus sus palabras en este momento terrible:

"Desde el día en que me vi ante la tumba de mi madre no había llorado jamás. Cuando en mi juventud el destino me golpeaba despiadadamente, mi espíritu se reconfortaba; cuando en los largos años de la guerra, la muerte arrebatada de mi lado a compañeros y camaradas queridos, habría parecido casi un pecado el sollozar, ¡morían por Alemania! Y cuando finalmente, en los últimos días de la terrible contienda, el gas deslizando imperceptiblemente comenzaba a corroer mis ojos, y yo, ante la horrible idea de perder para siempre la vista, estuviera a punto de desesperar, la voz de la conciencia clamó en mí: ¡Infeliz! ¡Llo-

rar, mientras miles de camaradas sufren cien veces más que tú? Y mudo soporté mi destino. Pero ahora era diferente, porque todo sufrimiento material desaparecía ante la desgracia de la Patria". (Mein Kampf.)

Pero Hitler reaccionó bruscamente contra su dolor, porque tenía fe y porque sabía que un pueblo fuerte no debe amilanarse y contentarse con llorar las glorias que fueron.

Desde aquel momento Hitler no pensó más que en profundizar sus estudios y en luchar por la nueva Patria.

Ya no era el peón de albañil, ni el pintor, ni el soldado, ni el cabo de enlace.

Iba a cumplir los treinta años—según él—la edad crítica—y se lanzó a transformar el mundo.

Luis CANELLAS



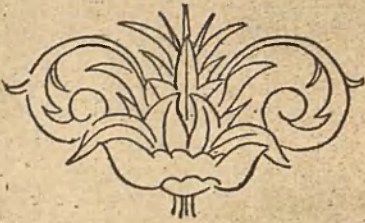
El Führer saludando a una muchacha alsaciana, después de la ocupación de Alsacia y Lorena.



Emoción popular en la vida de Hitler. El saludo de las representantes femeninas en las fiestas deportivas de Breslau, en 1933.

AMPARO RIBALTA

BALADA, por "Azorín"



EN 1896 me recibí de licenciado en Medicina por la Universidad de Valencia. En el reino de Valencia me encuentro. No crea nadie que yo, o sea Pablo Crespi, sea una ilustración de la Ciencia. No lo pretendo yo tampoco. Pero procuro poner atención en el diagnóstico y ocurrir con la apropiada terapéutica a las incidencias del mal. En este pueblo levantino llevo treinta años. No me he mudado nunca de la casa que habito. La casa es espaciosa y se levanta en una plaza. A la derecha se ve una fuente de tres recios caños, y a la izquierda se yergue la iglesia. Para llegar a la puerta de la iglesia, hay que ascender por una amplia escalinata de piedra.

Tengo la mesa en que trabajo junto al balcón. Ladeo el cuerpo y contemplo allá enfrente otro balcón. Todas las mañanas, a las ocho, indefectiblemente, se abrían las maderas y resonaba en la plaza, la plaza solitaria, una voz cristalina. Esa voz era la de Amparo Ribalta. En el aire sereno de la mañana aleteaba una canción, y luego las maderas tornaban a cerrarse. En la casa frontera vivía Amparo Ribalta, su marido, Juan Pastor, llamado en el pueblo Pastoret, y dos hijos del matrimonio: Gumersindo, de cuatro años, y Clarita, de ocho. Amparo Ribalta tenía una hermosa voz de tiple. Pudo haber hecho en la escena brillante carrera, y no quiso nunca asomarse al proscenio. La familia vivía con holgura. Juan Pastor era bueno. Juan Pastor, aplicado a su gran destilería, sita en las afueras del pueblo, trataba con afabilidad a sus obreros. Amparo Ribalta cantaba todas las mañanas al levantarse, y su marido, Pastoret, trabajaba durante todo el día para allegar una fortuna que poder legar a sus hijos. Y ello sin detrimento de sus obreros. Lo que cantaba Amparo Ribalta era siempre música netamente española. Amparo era alta, de cutis blanquísimo, distinguidos los modales. En su casa imponía la limpieza y el orden.

Sentado ante mi mesa de trabajo, en esas primeras horas del día, antes de lanzarme a la calle para visitar mis enfermos, escuchaba yo embelesado este cantar argentino, purísimo, de Amparo Ribalta. ¡Cómo esta música me retrotraía a mi pasada juventud! Toda una época que ya no volvería para mí, la sentía yo revivir durante unos minutos. Con la música revivían también los hombres. Y con los hombres, las celebridades de la escena, del coso y de las letras que yo había admirado en mi mocedad. No vivía yo ahora, en tanto escuchaba música de Arrieta, de Gaztambide, de Oudrid o de Barbieri, en los días presentes, sino hace cuarenta años. No eran mis coetáneos ahora tales o cuáles personalidades, que no necesito nombrar, sino Antonio Vico, Emilio Mario, Elisa Mendoza Tenorio, Rafael Molina, Guerrita, Reverte, Antonio Fuentes, Núñez de Arce, Campaamor, Pradilla, Gayarre. De Antonio Fuentes, tan elegante, conservaba yo un recuerdo imborrable. ¡Y pensar que su alternativa, a que yo asistí, la tomó el 17 de septiembre de 1893! ¡Y sentir que me separaban de aquellos tiempos tantos y tantos años! Pero la voz cristalina de Amparo Ribalta cantaba un aria de *Los diamantes de la corona*, la zarzuela de Barbieri.

*Niñas que a vender flores
Vais a Granada,
No paséis por la sierra
De la Alpujarra...*

Encima de la mesa tengo un reloj de arena. En mi bolsillo yace una primorosa saboneta de plata. En la solana que hay tras la casa, se ve un reloj de sol. El tiempo es mi obsesión. Pero, ¿el tiempo existe?

florituras de la voz tan simpática, tan dulce, de Amparo Ribalta.

¡Ah, quiero dar rienda suelta a mi sentimiento profundo! Ahora no me ve nadie. Comparo esos momentos que acabo de expresar, con otros momentos. Aquellos momentos pasaron ya. En los tres relojes—el de arena, el de bolsillo y el solar—las ho-



El tiempo debe de ser una creación nuestra. En la *Epístola moral*, que a mi entender es de Rioja, se dice en los últimos versos:

*Ya, dulce amigo, huyo y me retiro,
De cuánto siempre amé rompí los lazos.
Ven y verás al alto fin que aspiro
Antes que el tiempo muera en nuestros brazos.*

Y esto quiere decir que nosotros damos nacimiento al tiempo y que el tiempo fenecerá con nosotros.

¿Y Amparo Ribalta? Ha terminado su canción matinal. Cuando el aire es todavía fresco y puro—en los días veraniegos—las golondrinas parece que se embriagan con el ambiente. Como ebrias cruzan y recruzan el ámbito de la plaza y lanzan breves gritos de voluptuosidad. Y esos gritos se mezclan a las notas perladas, los gorgoros y las

ras han caminado y caminado sin descanso. Otros momentos vivo ahora. El balcón frontero no se abre más por las mañanas. Constantemente está cerrado. Lo que se abre, a la misma hora que antes, es la puerta de la casa. Y en su marco se encuadra durante unos segundos una figura enlutada. El manto que la arrebujaba es tan amplio y tupido, que no adivinaría nadie quien es la encubierta. Pero yo, naturalmente, lo sé. El paso y ademán son señoriles. Diríase con todo, que esta figura luctuosa lleva sobre sus hombros una gran carga. El dolor la abruma. En la casa vive ella sola. No viven ya ni Juan Pastor, ni el niño, ni la muchachita. No son de este mundo. Amparo Ribalta vive en absoluta y llorosa soledad. ¿Y por qué sus amadas prendas no son de este mundo? ¡Oh, cuan

inmensa tragedia! Amparo Ribalta traspone los umbrales y camina por la plaza. La veo subir todas las mañanas a las ocho por la escalinata de la iglesia, y la torno a ver por la tarde, en el crepúsculo, cuando el *Angelus* suena. La iglesia estaba antes en grata penumbra, y ahora un vivo raudal de luz la inunda. Bajo el resplandor vivo del crucero sin cúpula. Con el incendio la cúpula se desplomó. Pero en la iglesia está casi intacta la capilla del Remedio. Y en esa capilla, ante la imagen de la Virgen sacratísima, arde sin cesar una lámpara. Amparo Ribalta es quien da pábulo todos los días, tarde y noche, a esa lámpara, porque la llama viva, la llamita ondulante y perenne, es como el espíritu de algo que no se extingue en el alma de la devota. El recuerdo no se amortigua y la luz permanece. El recuerdo vela día y noche, y la luz es la misma en todos los momentos. La luz de esa lámpara vive al par de la vida de Amparo Ribalta. Cuando todo ha acabado para Amparo, esa lucecita perenne le trae consuelos inefables. ¿Qué sucedería si, de pronto, contra toda previsión, a despecho de solícitos cuidados, se apagara la luz de la lámpara? Tan aguda es la sensibilidad de Amparo Ribalta, que no sabemos a qué complicaciones dolorosas podría dar lugar ese accidente. Y he de confesarlo. No sé porqué he de tener reparo en decirlo. Muchas mañanas, yo, al volver de mi visita, entro en la iglesia a inspeccionar la lámpara. Si algún día la encontrara apagada, por funesto azar, me apresuraría afanosamente a volver a encenderla, antes de que Amparo Ribalta se percatara del lance.

Hago un alto en mi narración y respiro. Vóime acercando al final, y me siento profundamente conmovido. No son las ocho de la mañana, sino las seis de la tarde. Hace cuatro horas han venido a llamarme apresuradamente. Amparo Ribalta se sentía muy mal. Esta mañana, al entrar en la capilla del Remedio, Amparo ha visto con espanto, que la lámpara estaba apagada. No ha proferido palabra alguna. Pero de regreso a la casa, ha comenzado a sentir un malestar intenso. La he visto y no tenía nada. No tenía nada, y la gravedad aumentaba por instantes. No fiándome de mí mismo, he llamado a dos compañeros del pueblo. Y los dos han comprobado la ausencia de todo mal. Y Amparo, sin embargo, continuaba empeorando. Se había extinguido la luz de la lámpara, y se extinguía esta bella vida. No era nada y era todo. No había dolencia y se venía a más andar la muerte. El flúido nervioso se escapaba—con escape mortal—de la persona de esta criatura tan fina y sensitiva. Hace una hora acaba de morir Amparo Ribalta. Va a comenzar el crepúsculo, y las golondrinas, en este día de primavera, comenzarán a rayar con su vuelo rápido y sesgo el azul límpido del cielo. ¡Adiós, adiós, adiós para siempre, Amparo Ribalta, mujer en quien el dolor ha alcanzado la categoría de lo sublime! ¡Adiós, una vez más, Amparo Ribalta, mujer española, gran mujer! ¡Tú te vas lejos de este mundo miserable, te vas hacia la región eterna, y yo me quedo aquí, sólo, triste, más sólo y triste que nunca!

LOS CLÁSICOS, LA RETÓRICA Y NOSOTROS

Por Diego NAVARRO



Lope de Vega.

CUANDO el culto a la forma llega a ser algo tan perfectamente íntimo, se humaniza y se mancha del color personal del artista; la sensación ingenua, del espectador es la de tener enfrente una cosa con-guida sin esfuerzo, con facilidad escrupulosa, pero exenta de mérito. Y esta facilidad, que en Lope de Vega se da con insuperable perfección, no sabemos si es fruto de un lento y laborioso aprendizaje o de un ingrátido e interior sentido de la forma: pero lo que sí es cierto es que la perfección externa y retórica de Lope está enraizada con los íntimos y profundos estratos de la psicología del artista por un vínculo casi religioso, mágico, artístico que exige cruentos sacrificios de la expresión en busca de una cima externa medida y ponderada.

La religión de la forma—religión clásica de votos lapidarios y cánones inflexibles—vive en el ambiente de una época de un modo informe, y he aquí que sólo gracias a la voluntad personal del artista esta informal religión de la forma, esto que ha dado en llamarse clasicismo, se convierte en algo vivo y permanente: se transforma en clásico.

El clásico es un hombre inferior a las formas que maneja; está enamorado de lo ya conseguido y se conforma con glosar y pulir los tópicos conseguidos. Hay un límite entre lo válido universalmente—clásico—y lo subjetivo o intrascendente universal. El poeta clásico, escuetamente clásico, del Renacimiento tiene que limitarse a cantar la bucólica virgiliana, a llorar al estilo del Petrarca unos amores estereotipados en los que apenas cabe el asomo de una personal peripecia. Garcilaso es un ejemplo claro de este clasicismo total e impenitente: sus amores humanos y vitales se doblan y cifran al sentido antiguo de la fábula hasta perder el color y quedar pálidos, Narcisos, Anaxartes, Dafnes: figuras todas de retórica de Sanazaro y patrón grecolatino. Garcilaso tiene siempre en los ojos el ensueño de una Grecia de novela pastoril, de una Roma de crónica antigua; Roma llena de virtudes, donde todo campesino es un Graco y todos los viandantes remojan sus entrañas en la austeridad y pureza política de un Catón. Garcilaso elogia a un capitán por su semejanza a los ejemplos ancestrales: Alejandro y Escipión son los santones militares del sensorial renacentista y el héroe es sólo glosa y reflejo del gran modelo, del arquetipo eterno de perfección. Garcilaso es un poeta clásico, renacentista grecolatino, particular y, por ende, nunca llegará a ser—es inútil el empeño—un poeta popular. Para serlo le falta la

fibra humana que hace referencia a detalles universales del espíritu de mediana sensibilidad. Está en Garcilaso tan soterrada en la antigüedad clásica la fibra honradamente humana, desnuda y sincera, del dolor y la risa, que nunca llegará a las calles, teniendo que vivir siempre en las aulas de retórica y en los gabinetes de los clasicistas más o menos dotados de sentido poético.

Lope de Vega es otra cosa. Los eruditos han sido los primeros en reprocharle su falta de conocimientos clásicos, humanísticos. Sus fuentes mitológicas no son directas y, en ocasiones, se nota un cierto prurito de deslumbrar y embobalar a los horteras de sus días con tiradas inmensas de acopiada y prestada mitología. Lope no es clásico en el sentido universalitario de la palabra ni en ningún otro. Fray Félix es un hombre sincero y lleno de cosas que decir; tantas, que muy difícilmente puede conformarse con los patrones ya cortados y vestir las formulas líricas puestas en circulación. Si Garcilaso hubiese pensado en hacer teatro, sus piezas estarían más cerca de Racine o Calderón que de Lope y, por consiguiente, más lejos de España y de su fibra popular.

Lope, en los grandes momentos, es un grito de copla ingenua y nocturna:

Que de noche mataron
al caballero:
la gala de Medina,
la flor de Olmedo.

Garcilaso, junto al Tajo, encuentra ninfas: Lope, entre Olmedo y Medina, encuentra la sal de la tierra dentro de una leyenda, asomado a una copa, sangrando en la noche su melencolía española, lejos del frío y ya roto mármol helénico. Lope se alimenta de la tierra que pisa y de la sangre que corre por sus venas, arrastrando hasta el alma los retazos de un mundo personal, ardiente, sensual, español y prepotente: cuando quiere cantar en tono académico los grandes y manoseados temas de la poesía aréptica y grecolatina, se pierde a sí mismo. Ahí está la Andrómeda, fría, escolástica y sosa; si de vez en cuando una nota de color o de movimiento ágil hace una pirueta en las imponentes octavas, es el detalle imprevisto en lo antiguo, la nota española de galán calbajero, el piropeo de doncel cumplimentero y calavera.

Tampoco hay que llevar las cosas hasta el extremo de decir que Lope está en la raíz de España. Raíz de España es el sentimiento de la muerte de Quevedo:

Azadas son la hora y el momento
que a jornal de mi pena y mi cuidado
cavan, en mi vivir, mi monumento.

Raíz de España es el sentimiento trágico de la vida. Raíz de España es aquel vivir de Villamediana:

Acordando mis lágrimas perdidas
al abril más florido, porque sea
sufragio de mi muerte su memoria.

Raíz de España que es siempre muerte, empapándonos de su ensueño escolástico y perdurable. Raíz puesta en el más allá y alimentada, sin embargo, con las grandes ideas que en el lado de acá España nutre y defiende. Raíz de supervivencia teológica:

Serán ceniza, mas tendrán sentido,
polvo serán, mas polvo enamorado.

Lope no está tan en lo hondo como para apercibirse de la "agricultura de la muerte"; la agricultura que no defrauda y centuplica, en el viento postrero nuestra singular muerte en las plurales cosas que se van y se pierden con los días, las horas, el ayer. Tampoco está Lope tan superficial que no vea sino fábula y forma en torno a su pluma: Garcilaso, caballero acerado, casi de hielo, tiene en sus voces la ternura sosa del agua que desfilé, por entre pradillos bucólicos, de los grandes cerros helados de la tradición humanística. Son cerros cuajados en un bloque de tiempo y friura; el hábito humano del poeta los permite fluir, pero su fuente es demasiado fría para que resulte saludable.

Lope tiene fuentes en cada paso que da por las calles y en cada momento de su vida que transcurre por un vericuetto de peripecias y aventuras. Lope tiene la voz calida porque habla, a lo castellano y castizo, con el corazón en la mano.

Hay muchos modos de hablar con el corazón en la mano y el

más indecoroso es ostentando las entrañas en sangre, el perfil sin estudio. Para morirse, no todas las muecas son elegantes, y si el poeta quiere pasar retratado y fijo en su dolor y muerte tiene que adoptar, sinceramente, una postura perfecta. No vale morir como Larra ni llorar como Bécquer, llevando descaradamente el corazón en la mano y las lágrimas cerca de la palma: el ser poeta supone un modo de ser más alto que lo usual, una forma de reaccionar más depurada y una expresión serena. La sinceridad, buena es; pero ¿qué calidad lírica hay en el llanto en el grito, en el hambre? En arte poético requiere el artificio de llorar y reír, de llevar el corazón en la mano sin que se note a primera vista.

Lope nos da, como nadie, una lección de este heroísmo estético y ardiente. Cuando su amante Manta de Nevares queda ciega, ¡qué fácil llorar! Y, sin embargo, ¡qué difícil no dejarse llevar por la confesión descarada, del dolor que a todos llega! Porque, al fin de cuentas, ¿qué nos importa hoy sino la perfección de la forma en que quedo encerrado el dolor, y el "modo" de sujetar al terceto la palabra abundosa que no puede por menos que desbordarse?

Los ojos de los dos tanto shutteron
que no sé cuáles más se lastimaron.

¡Cuánta retórica! dirá alguien: y es verdad. Retórica hay, y verdad: dos cosas gracias a las cuales la poesía es posible como algo humano y formalmente perfecto. Gracias a la retórica, Lope desenlaza el dolor de las margenes de lo vulgar y lo arrastra a los mares difícilísimos de la poesía. Gracias a no saber y despreciar la retórica, los poetas de los últimos años son infinitos. La retórica viene a ser como el catecismo de la forma y, si despreciamos el catecismo por su doctrina, somos tontos, y si por su manejable brevedad, pedantes; y de tales especies se llenaron muchos años, y los tales sujetos parieron demasiados libros para que nuestro sentido renovador no sienta un poco de admiración a los buenos y sencillos libros de preceptiva.

Hasta aquí venimos hablando de Lope y Garcilaso como de dos extremos de un eje formal en nuestra poesía: quizá no sean cabos, sino cumbreros, puntos clavados, sino cimas en movimiento, que originan, en su discurrir por el tiempo y los años, movimientos de opinión y pasión. En nuestros días

es indiscutible su categoría poética. Su retórica, ¿no merece un mayor análisis?

Garcilaso, aferrado a un clasicismo imposible, gracias a Dios, en nuestros días es demasiado perfecto en lo formal para entusiasmar a todos; su retórica es de mármol, fría, inextensible, marchita y antigua. Lope funde la pasión en los moldes antiguos de la poética y sus obras salen calientes, sabrosas, palpitantes aún. En Garcilaso la retórica constituye la materia de sus versos y el clasicismo empapa la carne de sus estrofas: en Lope lo gramatical y retórico es sólo molde y modelo, dentro del cual cabe la pasión ingenua, primitiva, zafia casi. Lope es, por su carne, un poeta popular: por su piel y brillo, un clásico. Garcilaso es clásico y no se conoce ninguna versión de Garcilaso en zapatillas.

Lope pasó más por las orillas del Manzanares que por las serranías artificiales del Parnaso, y por eso pudo permitirse la chanza a costa del laurel, cuando alguien le dijo

que no sots digno del laurel triunfante.
¡Por qué, le dije: y respondí sin miedo:
"Porque los lleva todos un tratante
para hacer escabechos en Laredo."

Es preciso escabechar la Academia y el laurel siempre que se pretenda hacer poesía castiza, de casta, de sangre: cuando se hace poesía clásica, de clase, de aula, de erudito, de "para pocos", el laurel hace falta para condimentar la popularidad falsa. Sin pueblo ni sangre.

La poesía necesita alimentarse y nutrirse de la castiza "forma" si quiere corresponder al tono general de su hora.

Volvamos a la retórica, pero con cuidado, no vayamos a darnos de bruces con la Academia, con sus columnas helenizantes y con su friso, más que antiguo, arcaico y desolado. Tampoco vayamos a caer en el patanescos modo de decir romántico que aun impresiona a nuestras mujeres.

Un ejemplo.—Para aclarar la cuestión, un ejemplo. Ha habido poetas, con título y todo, que hace unos años descubrieron a Paul Valéry. El descubrimiento es sorprendente. Naturalmente, el nuevo Colón no trajo de su viaje nada que valiese la pena. Y si un día de estos alguien descubriese a Lope, se encontraría con que la poesía es bastante más sencilla de lo que se supone y que no requiere viajar.

CONCURSO ANUAL DE NOVELAS DE "EDICIONES PATRIA"

El Premio "MIGUEL DE UNAMUNO"

Con el fin de despertar el interés de los escritores, y especialmente de los escritores jóvenes, y para ayudar a mantener el cultivo de la novela española, EDICIONES PATRIA ha decidido organizar un Concurso anual, entre escritores españoles e hispanoamericanos, de novelas inéditas, que no tengan una extensión mayor de 300 cuartillas sencillas a máquina, a dos espacios, ni menos de 250. Se descarta del Concurso todo original que no responda exactamente a la condición de novela y tenga más bien un carácter de ensayo.

EDICIONES PATRIA otorgará un premio de 2.000 pesetas a la novela premiada por el Jurado designado, cuya composición se hará pública oportunamente por medio de la Prensa y la Radio, quedando de su propiedad el manuscrito premiado; pero extendiendo un contrato con el autor, al que, además del premio, se le asignará un tanto por ciento sobre los beneficios de venta de dicha novela.

Se otorgará un "accesit" de 1.000 pesetas a la novela que, según el Jurado, siga en méritos a la premiada, la cual será editada en las mismas condiciones que la anterior, mediante contrato con el autor o autores.

Los originales deberán remitirse por duplicado, con un lema, y en pliego aparte, el lema y la dirección del autor.

Es condición previa para el derecho a editar la obra, que en su día sea autorizada por el Servicio Nacional de Censura.

El plazo de admisión de los originales se abrió el día 1 de octubre y caducará el 31 de enero de 1941. El fallo del Jurado se hará público el día 1 de abril, aniversario de la Liberación de España.

Para más detalles, solicite informes del Director de EDICIONES PATRIA, Vía Layetana, 47, segundo, primera. Barcelona. Apartado 8, a donde deberán remitirse los originales y correspondencia.



El Duque de Rivas.

Antonio de Cabezón, organista de Felipe II

Es la primera vez que dejo apuntado mi creencia, cada día más firme, en la existencia de una política musical de los Austrias. Esta política, yo no dudo en llamarla así, ha comenzado ya a estudiarse en Francia y Alemania, y la exacta valoración de ella supondría una de las más seguras sendas por la que adentrarnos en la intrincada laberíntica tejida por la magia del arte polifónico.

Constituye una consecuencia natural que la hegemonía política y militar de la casa de Austria, a lo largo del siglo XVI, se extendiera también a la música, dado la pasión que por este arte sintieron aquellos príncipes, que, por otra parte, habían recibido una esmerada educación musical.

Esta política comienza con el Emperador Maximiliano y alcanza su máxima expansión con Carlos V y las princesas sus hermanas, reinas más tarde.

Carlos V va a ser el heredero del poderoso ducado de Borgoña, que se extiende hasta Flandes, y es precisamente en la franja que limita estas dos regiones donde se está incubando, desde Carlos el Temerario y anterior a él, la sorprendente escuela borgoñesa.

Por extraña coincidencia, en la que quizá se esconden leyes ignoradas, no ajenas a la esencia misma de la música, la rama más frondosa de la polifonía occidental tenía que enraizarse en este punto neurálgico de Europa, donde se reúnen las más cruentas batallas de su historia, mudan y truecan sus destinos. Aquí nacen los Dufay, Ockeghem, Josquin des Pres, Willaert, Orlando de Lassus y una nube de ilustres epígonos, cuya influencia, pasando por Venecia, se manifiesta poderosa en las magnificencias de la polifonía romana, que, a su vez, había de estimular a los compositores españoles. Por otra parte, es en España donde iban a converger las corrientes flamencoborgoñonas, venidas del norte con la de los laudes italianos y la escuela napolitana propiamente dicha, que se adentraban por Levante, debido a la expansión de Aragón en Italia. Esta doble penetración va a entrecruzarse y fundirse; y España, que, conducida por la mano fuerte y solícita de los Reyes Católicos, pisará los umbrales del siglo XVI tensa como un arco, remansa estas corrientes que, unidas a su genio peculiar, se cristalizan en una esplendente escuela, nuestra gran época musical, mal conocida por nosotros mismos.

Aclarar estas arduas cuestiones, ordenarlas, contrastarlas con rigor crítico, sería un trabajo palpitante que, sin duda, arrojaría viva luz en muchos aspectos de nuestra música y, particularmente, en el caso que ahora nos interesa, en la magnífica madurez del genio de Cabezón y, sobre todo, en los hasta hoy oscuros orígenes de su formación, en esos años que van de 1510, fecha de su nacimiento, hasta 1528, año en que, viniendo de Palencia, entra al servicio del Emperador.

Es la primera noticia que tenemos de Antonio de Cabezón, músico. Hasta entonces sabemos que nace en un arrabal de Castrogeriz y que es ciego de nacimiento. Viene de Palencia recomendado por el obispo de aquella diócesis, donde ha debido estudiar "Canto de órgano" y órgano mismo.

Así, pues, hemos de retener el hecho importante de que Cabezón es admitido a los dieciocho años en la capilla del Emperador.

Para nosotros este dato significa, no sólo que Cabezón está perfectamente capacitado para desempeñar las funciones de organista de la corte, sino también—y esto interesa más—la existencia de una escuela organística española que, si bien no es autóctona (no puede creerse en el aislamiento de los músicos españoles), tenía ya la suficiente autoridad y capacidad formativa para lograr un músico, que con las reservas que nos impone su juventud, va a alternar con los representantes de la poderosa escuela de Hochheimer.

Todo lo que le resta de vida, treinta y seis años, permanecerá Cabezón en la corte; aquí casará "por amores, que fué gran maravilla", dice donosamente Zapata, y en ella conocerá las mayores satisfacciones, halagos, triunfos y gloria que un artista pueda sonar. Tiene asignada una renta anual de ciento ochenta mil maravedís, cantidad extraordinaria, si consideramos que Fuenllana, por ejemplo, músico de la Reina Isabel de Valois, no percibía más que cincuenta y tres mil.

Incorporado definitivamente a la casa del futuro Rey Felipe II, acompañará a éste en su viaje a Flandes, Inglaterra, etc., en calidad de primer organista y músico de cámara. Es la segunda fecha de la vida de Cabezón que debe-

mos retener. Tiene a la sazón cuarenta y tres años, su genio está en plena eclosión; sale por primera y única vez de España (caso rarísimo entre los músicos españoles de aquel tiempo), va a producirse en Italia y Flandes, cuna de la música occidental, y se dejará oír en la corte de los Tudor, una de las más musicales de Europa.

La impresión que el organista de Felipe II causa en aquellos medios musicales, que le escuchan atónitos, es profunda. Hemos de buscar la razón de esta emoción, pues en ella descubriremos la esencia del arte de Cabezón. Sin duda, una técnica formidable se manifestaba, pero esto no podía ser bastante. Técnicas sorprendentes, virtuosos extraordinarios, se escuchaban en las cortes europeas con relativa frecuencia. Lo que se revelaba ante estas mismas cortes era nada menos que toda una concepción musical de una raza, una estética, una postura artística, una actitud. Por primera vez se escuchaba en Europa la voz de la música española, que por extraño privilegio le estaba reservado hacer resonar a la música unos años antes que a la poesía.

Este viaje no hace más que afirmar y acrecentar la fama del organista de Felipe II, maestro sin rival y sin disputa de una ilustre constelación de organistas. Será el

músico acatado y venerado, y su muerte, acaecida en Madrid en 1566, será llorada por el Rey y la corte como se llora la pérdida "de inestimable joya y tan peregrino ingenio".

No debe asombrarnos la gloria de Cabezón. El organista era en los siglos XV y XVI y aun antes, desde los tiempos de Landino, el organista ciego coronado en Florencia ante Petrarca, el músico por antonomasia, amigo y maestro de reyes y emperadores, ídolo de la cristiandad. Y es que los organistas, al igual y aun más que vihuelistas y laudistas, realizaban algo que podía parecer milagroso. Encerraban en la pequeña caja de sus instrumentos las mil voces de los madrigalistas, y ante los oyentes asombrados desplegaban como abanico policromado las irisaciones de su rica gama de timbres, extrañamente emparentados con la voz humana, con bombardas y flautas, trompetas y chirimías.

Además, la audacia de sus dedos veloces e infatigables descubría un mundo sonoro desconocido, inexplorado e inquietante, que producía en los oídos semivirgenes de entonces un éxtasis infinito, inenarrable. Era que se estaba gestando, formando un arte nuevo: la música de Occidente.

Esta música la impulsan dos fuerzas que se entrelazan; de un

lado, los cantarcillos y danzas populares, canciones de gesta y música de corte, que parlanchinas dueñas con la vihuela de mano, pícaros juglares con el órgano portátil al cuello y gentiles trovadores con la vihuela de arco al brazo, extienden por Europa. Del otro lado, como poderoso motor, el canto gregoriano, que enseñan e imponen los monjes de Cluny, y cuya época de florecimiento termina con los cistercienses. Pues bien; el canto gregoriano será el elemento generador de la obra de Cabezón, y la forma capaz de contener su fuerza creadora donde su genio iba a verse, tenía que ser el coral variado. Por eso el viejo Pedrell apunta bien cuando, llevado por el entusiasmo del descubridor, llama a Cabezón el "Bach español". Muchas analogías podríamos hallar en la obra de los dos músicos; pero sus concepciones son diametralmente opuestas. El anhelo de la catolicidad, de infundir en la música esencias de universalidad, se exterioriza en la obra de Cabezón por medio de la contemplación y el éxtasis, que en Bach van a ser reemplazados por la exégesis protestante, que forzosamente tenía que recurrir en el lenguaje musical a un simbolismo de los sonidos, alcanzando en muchas obras minuciosidad de código miniado.

Expresión misma de la música orgánica, nacido de las propias entrañas del órgano, el coral gregoriano, retoño de las viejas secuencias, llamado a un desarrollo gigantesco, reviste, por mano de Cabezón, forma definida. Ejemplos de estos versículos para el oficio de vísperas, los *magnificat*, sublime ápice de su obra, y esas portentosas "Diferencias sobre el canto del Caballero". Organista, dispondrá del instrumento más rico y completo y gozará de una libertad de formas de que carecen los madrigalistas, constreñidos al motete. Cabezón será maestro en el "Arte de tañer fantasía", en el expresivo término tan español de *liento*, que, con el *ricercare* y las viejas cazas, habían de llevarnos a la fuga. Abordará la variación en un sentido más decorativo (en la que se viene trabajando desde Landino y aun antes), con su "Gallarda milanese"; intuirá, por último, que todo aquello ha de tener un carácter instrumental, un estilo propio, estilo que vivificado por el tipismo de las canciones populares que de niño oyera en la ancha Castilla, lo situará aparte de los demás organistas de su tiempo.

Pero por encima de las someras consideraciones que venimos haciendo, ¿qué extraño hábito estremece esta música y le comunica ese hondo latir? Algo que el análisis más sagaz y penetrante no consigue desentrañar, y que Pedrell ha señalado con supremo acierto al decir que "por estas páginas ha pasado la inspiración". La voz de la música española, como decíamos al comienzo.

Cabezón es hermano de fray Luis de León; graba en el pentagrama, hondo y macizo, de la misma manera que fray Luis cincela sus versos; la misma serenidad augusta se desprende de sus obras, la misma visión estelar. Por eso, "el aire se serena y viste de hermosura y luz no usada" cuando descienden lentas, sosegadas, transfiguradas por la unión, las armonías que allá en el órgano tiene Antonio de Cabezón, como Salinas, "por su mano sabiamente gobernadas".

JOAQUÍN RODRIGO

Espectro del soneto

Por LOPE MATEO

CUENTAN que cuando el poeta Tomás Wyatt introdujo el soneto en Inglaterra, se armó tal alboroto en el mundo literario, que todo el mundo se puso a componer sonetos, incluso los que no hacían versos, subyugados por la belleza de la nueva forma métrica, inventada, según las atribuciones más respetables, por Pedro de Vignes o de la Vigne, canceller de Federico II. Se explica esta moda del soneto, como se explican todas las modas: por ese irrenuncable instinto de imitación que invade los actos del hombre. En el punto, que podría ciertamente decirse: dime a quién imitas y te diré quién eres. O, mejor, quién deseas ser. Y si de moralistas tratáramos, nos vendrían enseguida con aquello de que siempre se imita más lo malo que lo bueno. Y tendríamos acaso definida a su vez la ley del menor esfuerzo. En poesía, ¿por qué no?, ocurre lo mismo.

El poeta moderno ha acabado mordiéndose la cola. Son todavía recientes los tiempos en que se fulminaba olímpicamente la forma poética. La cosa era tan sencilla, por ejemplo, como prescribir los rebojes del mundo. Lo peor es que seguía habiendo días y, por lo tanto, tiempo. Lo peor es que seguía habiendo poetas y, por tanto, poesía. Y un día en que se terminó de decir todo lo que se puede decir sin forma—que no es mucho, aunque parezca mentira—, se volvieron a escribir romances. Y al día siguiente se volvieron a escribir sonetos.

Buena señal, desde luego. Buena señal, porque de algo ha de valer la cordura. Aquellos pretendían construir con aire, es decir, con palabras colas, que se las llevaba el viento. Pero el constructor de sonetos no allega menor responsabilidad. Aquellos nada podían construir, aunque se lo propusieran. Este, al menos, se provee de material. Y ¿qué hace un hombre ante un montón de piedras con las que ha de construir? Nada, si

no es arquitecto. El sonetista no hará nada, si no es poeta.

¿No decían que el soneto es la piedra de toque de los poetas? Luego todo sonetista... No, no. No es poeta por ser sonetista. Es sonetista, en todo caso, por ser poeta.

Quedamos en que el sonetista es un arquitecto. El soneto, efectivamente, de todas las formas métricas, es la más arquitectural. Sólo que aquí se empieza a construir por el tejado. Cuando no se ha calculado bien la altura, con arreglo al material disponible, se corre el riesgo de que la base quede en el aire. Y entonces si que para nada vale aquello de: "Mirad si son catorce y está hecho".

En mis tiempos de estudiante, conocí a un profesor de Retórica, empeñado en que sus alumnos, por vía de ejercicio (aun ignoro con qué eficacia), compusieran un soneto. Entre los varios atrevidos, hubo uno que se cansó a la mitad. Interrogado cómo no lo terminaba, respondió ingenuamente: "No se me ha ocurrido más". Fue, de todos los concursantes, el más honrado.

Hay sonetos que, como el del cuento, se han acabado antes de terminarse. Si eso ha ocurrido al final del segundo cuarteto... lo más honrado es seguir escribiendo cuartetos y dejarse de garrambas. Lo contrario es vestirse de etiqueta con los zapatos rotos.

Examinad, poetas, cuántos sonetos terminan de verdad en el verso octavo. ¿No es cierto que hay sextetos finales que podían ir al principio? Mejor dicho, hablando en serio, Adonde deben ir es a una tienda de postizos.

El soneto no puede terminar nunca en punta, como un silbido, apagándose. Su representación acústica es el timbal. Golpe seco.

Sin embargo, el soneto no se ha hecho para el oído. Ni para la vista, aunque sea arquitectura. ¡Ojo al soneto sonoro! El acordeón tiene música, porque está lleno de aire. En cambio, el mar tiene música y plástica, porque tiene fuerza. He aquí la diferencia. La fuerza del soneto es el concepto. El concepto es su alma.

¿Qué soneto más bonito! Tan bonito, que puede leerse de cualquier modo, de arriba a abajo, o viceversa, al derecho o al revés. saltándose versos. Si; es tan bonito como un haberito... sobre todo, después de haber acertado la salida.

Hay malicioso que cree que el "Pensiero" de Miguel Angel tiene un modo de cojín, porque de otra suerte, el codo no hubiera podido apoyarse sobre la pierna. Bien; aun concedido ese estrambote, convengamos en que sólo hay un "Pensiero" en el mundo.

Nuestro buen marqués de Santillana alcanzó ya el soneto. Gentil prueba, aquel suyo de su juventud que comienza: "Lejos de vos e cerca de cuidado...". Sin embargo, la nueva métrica italiana se le resistió, porque su oído estaba hecho al paso de marcha de nuestra Reconquista que es el inmarcescible romance. Sólo cuando de Granada saltamos a Europa, el soneto se nos hace flor de romanidad con la espada de Carlos V. Entonces, dígame Acuña, el soneto devota no tan grande, que un Imperio puede caber en él.

¡Buena simiente de sonetistas! Lo peor es que sólo da, no ya académicos, sino académicos. Porque entonces... ¡Manos de Moratin!

¿El soneto como moda? ¡No, por Apolo y sus hijas! Ya el soneto sirvió hasta para pedir dinero... Pero la Poesía, sin pedirle, otorga mucho más. ¡Es tan varia y fecunda!

ADIOS A TOM MIX

ADIOS, Tom Mix... No te extrañaré que al sonar la hora vacía de tu muerte, mi ánimo se llene de la evocación, deslumbradora y magnífica, de nuestro primer encuentro. Recuerdo que fué un día de sol, en el que el aula sombría de la vieja escuela me obsesionaba como una pesadilla, tal vez imposible de concretar. Ni por un sólo instante me acordaba de los compañeros joviales, ni del maestro comprensivo y bondadoso, ni de la buena nota que podía valerme la lección bien aprendida. En mi imaginación sólo tenían reflejo las sucias paredes desconchadas, los pupitres tatuados por no sé cuántas generaciones de cortaplumas, y el gesto hosco del auxiliar de psicología ante el que todos terminábamos siempre desconcertados. Tal vez ocurriera esto porque en los árboles empezaban a brotar los primeros tallos verdes de la Primavera, y porque nuestros músculos incipientes sentíanse ya despertar del letargo de un largo invierno. Aquel día fué cuando te vi por primera vez, petrificado en una tricomía monumental, galopando sobre un brioso corcel, y llevando sujeta en tus brazos la nana silueta de una muchacha rubia.

Comprenderás que la elección no era dudosa. La escuela o el cine. Las grandes decisiones son para los grandes momentos. Y es lógico que un espíritu infantil se llene de vacilantes inquietudes, cuando surge la tentación de dejar de ser un niño serio y aplicado, para hacer los primeros "novillos". Parecía que detrás de esa palabra estaba todo: el deshonor, la traición, la vergüenza... Sin embargo, veniste tú, Tom Mix. Aquella tarde—temor e ilusión de lo prohibido—fué para mí inolvidable. Todas las viejas láminas de los libros de mis padres, con sus guerreros, sus doncellas y sus pajes, se desdibujaron ante la rotundidad de tu gesto, la nobleza de tu espíritu y el valor de tus proezas. Si bello es soñar, más lo es aún creer que los sueños son una realidad que inesperadamente empezamos a vivir...

Desde entonces, Tom Mix, fuiste la encarnación de algo magnífico, que luego los años nos han demostrado que era lo fundamental pa-

ra trazar la línea recta de una vida. Fuiste el "héroe", que es lo más que puede ser un hombre y lo que más le acerca a la eternidad. Tus películas eran simples y puras como los poemas de los mejores clásicos. Sus personajes, a fuerza de no ser complicados, adquirían el perfil de lo quimérico. Se ha dicho que "el alma de las artes está en sus principios", y tus películas han sido—junto a las de Douglas Fairbanks—el punto de partida de todo el cinema; no como curiosidad o experimento científico, sino como arte universal; como modo y manera de expresar emoción y belleza.

Tal vez alguien, al leer esto, esgrima con tanta petulancia que los orígenes artísticos del cine están en Griffith, en Gance, en Lubitsch o en cualquier otro realizador—de pasado y aún de presente espléndido—a los que les rodea una aureola que casi les convierte en mitos. Pero no hagas caso a quien esto afirma. También un día se olvidó temporalmente de ti toda una generación, para dirigir sus miradas a un falso cine de vanguardia que, aviesamente, era portador de la más burda propaganda soviética. Pero los años pasan, la existencia deja de ser cómoda, y entonces todos nos damos cuenta de que vivir es luchar. Y cuando cerramos filas y alzamos el espíritu para no desfilarse en la contienda de la vida, entonces también—al entrar en un cine—buscamos el norte de un héroe como tú: noble, ingenio, arrollador y fuerte. Y al no encontrarlo—al cine actual le sobran estrellas y le faltan héroes—, tu silueta se agiganta hasta lo inverosímil, y nuestro ánimo se fortalece con el recuerdo de tus pasadas glorias. Esto te hará comprender, porque, al llegar a mí la noticia fatal de tu muerte, he sentido la necesidad de evocar, sin nostalgias, la primera imagen tuya que deslumbró mis ojos. Después de hacerlo, aunque sea con torpeza, nada me resta ya por hacer...

Adiós, Tom Mix... El cine se engrandece porque guarda tu sombra para siempre.

Rafael GIL



Katharine Hepburn forma, con Greta Garbo y Zara Leanderh, el máximo triángulo estelar del cinema contemporáneo. Su labor en "Las cuatro hermanitas" y "Sueños de juventud" se recuerda aún como algo definitivamente perfecto. Para esta temporada se anuncian nuevas películas interpretadas por ella: "Vivir para gozar", "La fiera de la niña" y "Damas del teatro". Tres promesas de una interpretación justa, en las que será fácil encontrar más de un gesto genial.

CELULOIDE OLVIDADO



"ROMEO Y JULIETA"

El tiempo, con su andar lento e inexorable, sin fuerza capaz de detener su paso, va desmoronando todo lo que encuentra en su camino, burlándose con sangrienta ironía de lo ya viejo y caduco, que denota su vetustez y carcoma al encontrarse frente a frente con lo moderno.

Al contemplar esta fotografía, el primer deseo que se siente es el de hacer un comentario más o menos burlesco, provocado no precisamente por el gesto, evidentemente jocoso, del gran actor del cine mudo: Ben Turpin. "Romeo y Julieta" se titulaba la película en cuestión, y zozgó de un merecido éxito en los tiempos de su estreno. Al conjuro evocador de este título, hemos caído en la tentación de hacer comparaciones que, aunque en la mayoría de las ocasiones son odiosas, sirven en otras

para enjuiciar en su justa medida lo que tratamos de juzgar. Esta Julieta, mujer bella e interesante, no obstante su atuendo y la decoración que le rodea, es bastante distinta—mejor diríamos opuesta—a la delicada y suave Norma Shearer, última interprete de la heroína inmortal. Varias veces ha sido trasladada al celuloide esta tragedia y ha tenido bastantes intérpretes, más o menos buenos. Sin embargo, no es posible imaginarse al gran Ben Turpin, creador del famoso "sherif" de innumerables películas mudas de hace veinte años, en el trágico papel de Romeo, y no precisamente porque le faltara arrojo para morir por su amada, sino por razones de índole muy distinta. Sus mismos ojos extraviados, siempre alegres e irónicos, rechazarían esto sacrilegio como la cosa más absurda. Hay una cosa innegable: con la

cara, los años y la "elegante" vestimenta de Ben Turpin, se puede ser todo, desde vendedor de conservas hasta banquero de la City—menos el enamorado y ardiente galán de la obra shakesperiana—. Con que miréis sus zapatos y pantalones, ambos de "irreproachable" horma y corte ingleses, os convenceréis de lo imposible que es que Ben Turpin—cuyos indudables méritos como actor cómico pudieron incluso igualarle con el gran Max Linder—interprete una de las mejores obras del gran autor inglés, ni aun en sentido cómico. Sin embargo, el tiempo se encarga de vengar este ultraje, relegando al olvido la película y sus protagonistas. Es muy probable que dentro de otros veinte años tampoco se acuerde nadie de la realizada últimamente por George Cukor, con Norma Shearer y Leslie Howard.

PELICULAS NUEVAS

"LA MALQUERIDA" (Avenida).—Film español de José López Rubio, con Tarsila Crida, Jesús Tordesillas, Luchi Soto y Julio Peña.

A través de este drama benaventuroso le llega al cinema español algo que hasta ahora había estado en él ausente: el agua fuerte de la tragedia, el claroscuro obsesivo de las pasiones despenadas en el abismo de lo inconfesable. Desde aquí hasta los enredos zarzueleros y las nidas estampitas de falso tipismo, hay una distancia considerable, salva da en sentido ascendente, que nos anima a seguir oyendo, con fe y entusiasmo, en una total rectificación de pasados desvíos y vacilaciones. La calidad del tema es, pues, para nosotros, el acierto de la versión cinematográfica de "La Malquerida", en la que también se encuentran otros valores nada despreciables: la magnífica fotografía de Ted Pahle—sin duda, el mejor operador que hoy trabaje en España—, los justos decorados de Luis M. Reduch y la labor interpretativa de Jesús Tordesillas, tan llena de matices psicológicos y de reacciones humanas, que la hace excepcional dentro de nuestro medio cinematográfico.

"REINA A LOS CATORCE AÑOS" (Palacio de la Música).—Film norteamericano de Edward Lugwing, con Diana Durbin, Mervyn Douglas y Jackie Cooper.

Diana Durbin no es ya una niña, pero todavía no es una mujer. Está, pues, en el momento de encarnar la compleja figura de la adolescente, y de ofrecernos su drama, atormentadoramente espiritual. Claro es que para conseguirlo necesita la colaboración de un gran director. Y éste ha faltado en "Reina a los catorce años", película en la que se aborda— inútilmente—el tema que acabamos

de apuntar. Todo queda reducido a una lánguida comedia rosa que, gracias a la intervención de varios artistas infantiles verdaderamente deliciosos, se salva del grave pecado de la cursilería.

"LA ESPÍA DE CASILLA" (Capitol).—Film americano de Robert Z. Leonard, con Jeanette MacDonald, Allan Jones, Warren William y Douglas Dumbrille.

Tomando como fondo la invasión de España por las tropas napoleónicas, se ha hecho esta opereta, dedicada exclusivamente a que los dos protagonistas luzcan sus cualidades de cantantes. Unas cuantas escenas de espionaje alrededor de aquella España de 1808, indomable y viril, que no admitió yugos de nadie, infligiendo al ejército francés una de las derrotas más espantosas que registra la Historia, sirven de marco adecuado al ágil desarrollo de la acción. Fotografía y decorados, deficientes. La Mac Donald sigue siendo mejor cantante que actriz. El día que los americanos sean originales y traten los temas de otros países con más respeto y concienzudos, entonces sus "films" serán inmejorables.

"ORA PONCLANO" (Imperial).—Film mejicano de Gabriel Soriano, con Jesús Solórzano, Conchelo Franch, Carlos López y El Chato Ortín.

El dramatismo excesivo y sensiblero de su argumento, es el único defecto importante que encontramos en esta película. Por lo demás, sin que sea una gran producción, es admisible y está conducida con un cuidado y esmero espacial, adornado con una fotografía impecable y justos decorados. Muy bien conseguidas las escenas típicas—con más fidelidad las mejicanas que las españolas—, además de unos fotogramas de

dos corridas de toros francamente buenos. El "film", en su totalidad, es entretenido, y muy prudente la labor de todos sus intérpretes.

"ANONIMA ROYLOT" (Figaro).—Film italiano de Raffaello Maffai, con Isa Polo y Camillo Pilotto.

Los temas policíacos, precisamente por lo fácil que es emocionar al espectador, son, a veces, más difíciles de realizar que cualquier otro argumento. Sin querer, se cae en la exageración y hace que las escenas más culminantes provoquen la carcajada. La primera mitad, sin apenas interés y llevada con gran lentitud, nos hace ver que el director se olvida en muchos momentos del argumento que está realizando. Los actores, en general afectados y teatrales, se mueven y actúan de una manera desigual y poco convincente. Unicamente Camillo Pilotto se muestra actor justo en alguna de las escenas finales. Aunque todos estos defectos estarían menos acusados si no tuviera tan aburrido y pésimo doblaje.

"EL MUNDO A SUS PIES" (Catalao).—Film norteamericano de Leigh Jason, con Lily Pons, Gene Raymond y Jack Oakie.

Resulta imposible clasificar esta película. Todo en ella es tan convencionalmente absurdo, que nos hace creer que la influencia de los Hermanos Marx está a punto de llegar a todos los géneros cinematográficos. Indudablemente, esta vez se contempla una realización cuidadísima, una interpretación perfecta y una fotografía intachable. Y hasta se escucha una música grata, en casi todos los momentos. Pero ¿de qué sirve todo esto, si detrás de ello no se descubre ningún propósito; ni siquiera el de entretener, pues el "film" se reitera hasta la monotonía...

La Ametralladora

La Industria

La Industria es una cosa muy grande, llena de ruedas y de chimeneas, y que sirve para hacer camisetitas. En verano, cuando no se usan camisetitas, la Industria se va a San Sebastián a no hacer camisetitas para no aburrirse, la pobre.

La Industria está compuesta por cuatro elementos: El patrono, que es el del bigote; los obreros, que no tienen bigote; las máquinas, que tampoco tienen bigote, y las materias primas, que tampoco son mancas.

Antiguamente había patronos desaprensivos que se pasaban la vida explotando a los obreros de su industria, por lo cual, los obreros tenían una mecha colgando para que el patrono pudiera prenderle fuego con una cerilla en cuanto quería explotarlos.

—Mañana, a las ocho, no dejen ustedes de venir, porque tengo que explotarlos mucho—decía el patrón a sus obreros, que parecían tontos.

—¿No le daría a usted lo mismo explotarnos pasado mañana?—respondían los obreros, que estaban siempre bebiendo vino en la taberna.

Pero como donde hay patrono no manda marinero y, además, allí no había ningún marinero ni qué niño muerto, los obreros venían al día siguiente a la hora indicada, dispuestos a ser explotados, como era su deber.

—Don Julio: a ver si puede usted explotarnos pronto, porque tenemos que ir a ver el fútbol, que está muy enfermo.

—Siempre vienen ustedes con la misma excusa! Cuando no es el fútbol, que está muy enfermo, son los toros, que se están muriendo, y yo mientras tanto con las camisetitas muertas de risa.

—Nosotros no le engañamos nunca, don Julio. Nosotros somos unos obreros de bien—decían los tíos sacando sus frascos de vino de debajo de la bota.

Estas escenas se estaban repitiendo siempre, y la Industria se iba quedando muy delgada y había que mandarla a Cercedilla a reponerse.

La Industria es la encargada de proporcionar al Comercio todos los productos que éste necesita.

Cuando el Comercio se queda sin productos, tiene que recurrir a la Industria:

—Haga usted el favor de decir a la Industria, cuando venga, que me mande de esto o que me mande lo otro.

—Dice la Industria que le mandará un poco de esto, pero que, de lo otro, no puede servirle, porque no le queda más que un pedazo.

Cuando viene una buena época, la Industria empieza a echar mucho humo por sus chimeneas y a llenarlo todo de camisetitas.

—No sé qué vamos a hacer con tantas camisetitas—dice la mujer del patrono, que tiene todos los cajones de la cómoda llenos de camisetitas.—Si seguimos así vamos a tener que toniar un piso más grande para que nos quepan las camisetitas.

—¡Pero mujer! ¿Qué quieres que yo le haga? Las máquinas están andando y no hacen más que echar camisetitas como locas.

—Pues para las máquinas.

—Ya lo he intentado, pero es muy difícil. Tendríamos que llamar a un ingeniero, y los ingenieros tienen otras cosas que hacer y no pueden perder el tiempo en esas tonterías.

Aparte de todo esto, la Industria es muy necesaria para todo, y por eso todos debemos procurar que crezca y se ponga hecha un hombre.

TONO



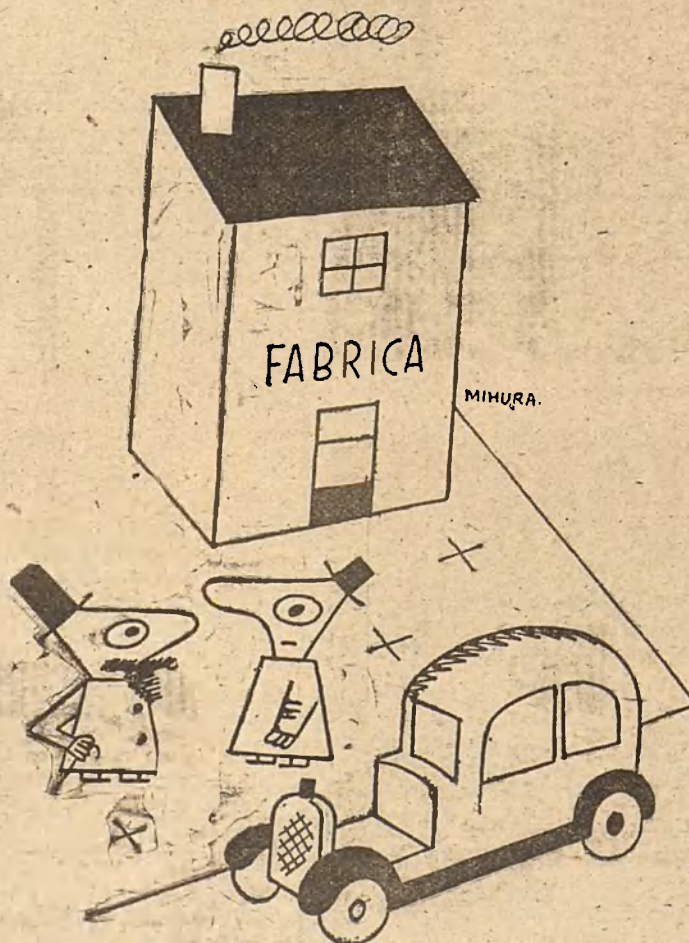
Industria! Industriando.

PRECAUCIONES



—Yo siempre que salgo de la fábrica me llevo la puerta de la caja de caudales y así estoy seguro de que no la abre nadie...

LA ESCASEZ DE GASOLINA



—Si le he quitado el motor, porque resulta que era él quien me consumía toda la gasolina.

EXTRAORDINARIO
DEDICADO
A LA
INDUSTRIA

LA INDUSTRIA DE LA LATA

Una de las industrias más populares y difíciles es la de la conserva.

Se ha dicho muchas veces que el disco de gramófono es la música en conserva, pero esto no es verdad, porque la conserva es una cosa que tiene sardinas. Si no tiene sardinas no es nada.

El consumo de las sardinas en lata es extraordinario, porque se comen en todo el mundo; pero lo más importante de esta industria no es lo que las latas tienen dentro, porque pueden tener muchas cosas y hasta no tener nada, sino lo que tienen fuera. Fuera tienen hojalata, estaño, aristas y una llave para abrir la lata. La llave está fabricada de tal manera, que se rompe en cuanto el cliente pretende utilizarla.

Y es entonces cuando el cliente tiene que utilizar otras herramientas, y es entonces también cuando se comprende hasta qué punto la industria de la conserva estimula a otras industrias y las enriquece.

Una lata de sardinas no podría abrirse nunca, si no existiera:

La industria del martillo.
La del cincel.
La de la sierra.
La del hacha de abordaje.
La del escoplo.
La de la perforadora.
La de las tenazas.
La del alicate.
La del cañón.

La de la gimnasia, que enriquece los elementos musculares del que pretende abrir la lata.

La de los desinfectantes, que curan las manos heridas del que pretende abrir la lata.

La de la lata.
Etc., etc.

La lata tiene muchos imitadores, y he aquí el gran peligro de esta industria floreciente. Los escritores, los autores dramáticos, los oradores y los vendedores de décimos de lotería, pretenden dar la lata, y es muy frecuente que lo consigan. "La Ametralladora" también pretende dar la lata.

Por eso recomendamos a todos que se enteren bien, antes de recibir la lata, de si va a tener sardinas o no. Si va a tener escabeche o fabada asturiana, o filetes de anchoa, es lo mismo. Porque la cosa es que tenga sardinas y que el sabroso malacopterigio abdominal recompense por último los esfuerzos del que intenta abrir la lata, y lo consigue a veces por el sistema de la dinamita, que es, como se sabe, muy peligroso.

J. M.

La Industria, el caballero, la materia prima y el gato

Los industriales son unos señores da, pollo!—dice la tía rica abrazándose al caballero de industria, que es lo que el caballero de industria se proponía al hacer el agujero—. No voy a tener más remedio que casarme con usted.

—¡Eso! ¡Eso!—dice el caballero de industria sacando un cura que tenía preparado.

Y se casan.

—Paia que nuestra felicidad sea duradera debes confiar en mí y creer cuanto yo te diga—le propone el caballero de industria una vez casados, preparando el truco final.

Y todas las noches el caballero le lleva a su señora un regalo precioso y le da un beso.

—Me he casado con un hombre encantador—le explica la señora por las mañanas al cobrador del tranvía, convidándole a otra docena de pasteles, a queso, y a fruta—. Mi esposo me lleva un regalo todas las noches y me da un beso. Ayer me llevó un canario.

—Y hoy te traigo un precioso gato de Angora—le anuncia por la noche su marido, entrando en el gabinete con un feroz tigre, que lleva atado con una cadena.

—Esto no parece un gato, Genovevo. Es muy grande—comenta la señora, un poco escamada.

—Te he dicho que no dudes nunca de mis palabras. Es un precioso gato y te voy a dejar sola con él para que te entretengas. Lo que más le gusta es que le tiren del rabo; tírale del rabo y verás cuantas fiestas te hace.

Entonces el caballero de industria deja sola a la señora con el tigre, y se encierra en su dormitorio. A los doce minutos sale ya a la calle vestido de luto; a los cinco días cobra la herencia; a los siete adquiere un yate, y a los doce está en Yokohama contemplando las maravillas de la ciudad y fumando opio.

—¡Caramba! ¡Me voy a hacer puré de guisantes!—exclama la rica señora del tranvía, cayéndose en el agujero al pasar por allí con su coche, como todas las tardes.

Pero el caballero de industria la está esperando en el fondo con un cazamariposas, con el que coge a la señora en el aire cuando va a estrellarse.

—¡Me ha salvado usted la vida!

LA Industria es una señora de bronce que tiene un martillo en una mano y una rueda dentada en la otra, como si fuera a tocar el "gong"...

VIVE en los frontispicios de unos palacios construidos rápidamente, que se llaman Exposiciones Universales.

PERO a veces pasa temporadas en los pedestales de las estatuas, debajo de un señor de levita de piedra.

ESTE señor de levita de piedra es don Federico, el inventor de los Altos Hornos.

DE las relaciones amorosas de don Federico con la Industria,

se han contado muchas cosas; pero es que la gente es muy habladora.

ES cierto, sin embargo, que la Industria no se viste honestamente, sino menos, por no se sabe qué resentimientos suyos con las fábricas de tejidos.

EN esto se parece a la Agricultura y a la Comercio, que también están enfadadas con el gremio de la confección.

SE llama también Industria al conjunto de manipulaciones industriales del hombre y de la mujer.

HAY la industria de la transformación de alimentos, la indus-

tria del hierro y del acero, la industria del libro, etc., etc.

PERO cuando en la industria del libro intervienen las mulas, la Industria se puede llamar también Agricultura.

LA Industria tiene la manía de las máquinas. ¡Siempre está comprando máquinas! Y cuando las tiene repetidas, las cambia por otras de Honduras o de la República de Liberia.

LAS MAQUINAS MAS IMPORTANTES QUE TIENE, SON LAS MAQUINAS PARA FABRICAR MAQUINAS.

NUNCA se ha podido averiguar en dónde tiene ocultas la Industria las máquinas que necesita para fabricar las máquinas que fabrican las máquinas.

UNA de las industrias más importantes del mundo es la de la fabricación de plumas estilográficas.

LAS plumas estilográficas se fabrican en las terrazas de los cafés, con un tubo de ebonita, un poco de tinta y un gitano.

TAMBIEN SE FABRICAN EN LAS PLATAFORMAS DE LOS TRANVIAS, LOS DIAS DE AGLOMERACION DE VIAJEROS.

A los viajeros de las plataformas de los tranvías, los días de aglomeración, se les llama "materias primas".

A fabricación de relojes es muy parecida.

ES muy interesante la fabricación de embutidos, que suelen fabricarse cogiendo embutidos y metiéndoles cosas.

SE les mefe, generalmente, chorizos de Pamplona, sobreasada, longaniza, morcilla y una cosa rara que se llama Cantimpalos.

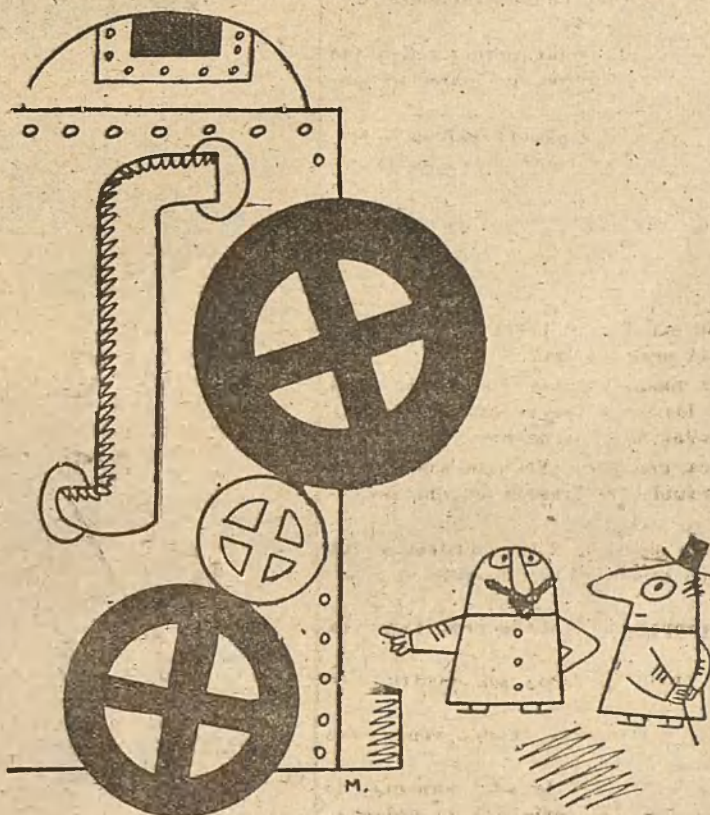
EN las Islas Canarias se fabrican unos excelentes embutidos rellenos de fruta, que se llaman plátanos.

CUANDO lo que se fabrica no es de forma oblonga, sino esférica, el embutido es conocido con el extraño nombre de tomate relleno.

TAMBIEN es muy interesante la fabricación de buques de guerra. Pero esto es otra cosa.

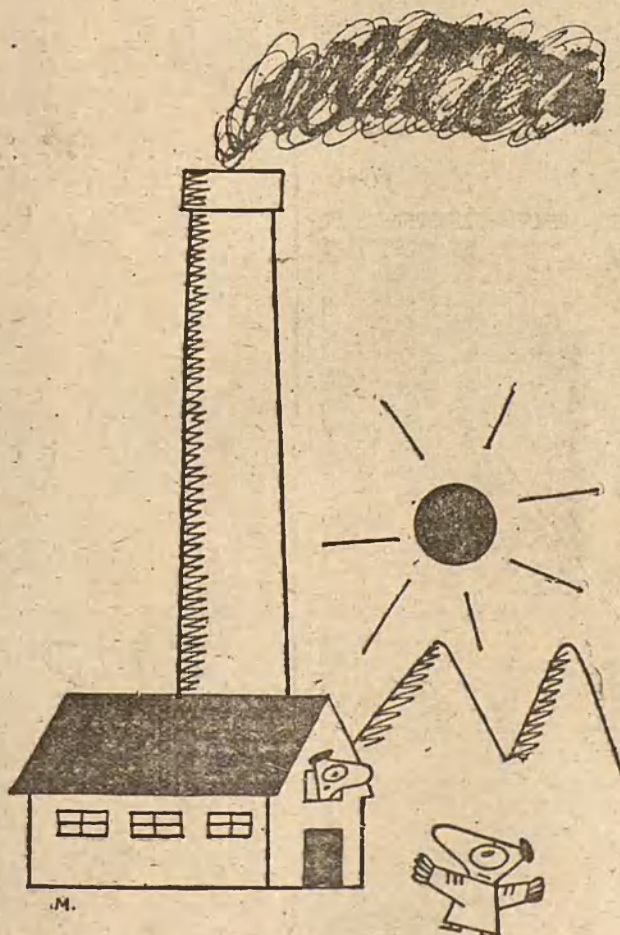
J. M.

LOS GRANDES INVENTOS

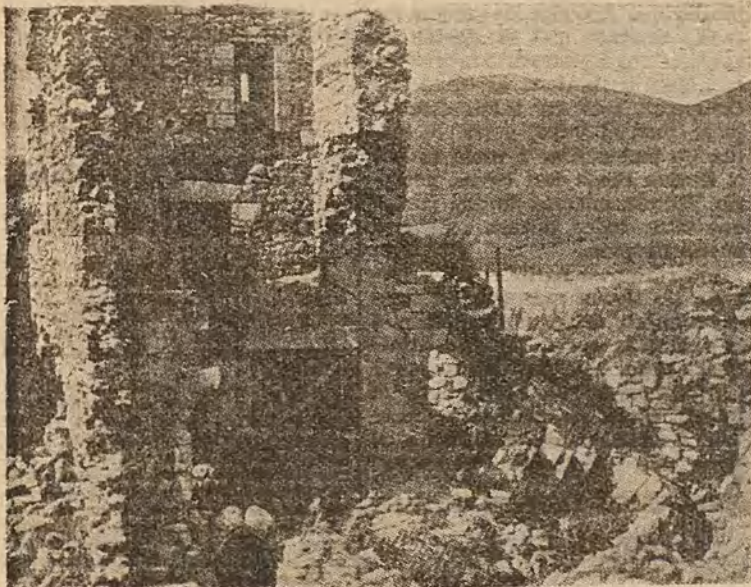


—Y cuando el potencial llega a cierto grado de radioactividad, sale una pastilla de chocolate...

EL NUEVO INDUSTRIAL



—¡Inbéciles! ¡Meted dentro el humo! ¡Todavía no hemos encendido la caldera!...



Fábrica en explotación.



Obreros durante el trabajo.



Materias primas.

El I. Torneo nacional del S. E. U. de atletismo y natación

El más curioso comentario de los pasados Juegos Estudiantiles, nos lo proporcionó un paseo por las gradas de la pista Universitaria. Nosotros vamos, como al atletismo, día a día, con esa tenacidad que es su alma y su ejecutoria conquista la atención de las gentes. Pero nunca de una forma tan decisiva como en este certamen atlético de los estudiantes.

¿Quiénes formaban la masa de admiradores del esfuerzo, de la potencia y de la agilidad de los atletas? Os lo diremos: Futbolistas, boxeadores, aficionados a los más diversos deportes. Hasta toreros, seguían con avidez el desarrollo de las pruebas.

Nos hicieron meditar una vez más. Todos aquellos necesitaban de ese sólido pedestal para toda práctica deportiva y cotidiana que es el atletismo, y éste no necesitaba de ninguno.

Si sólo juzgásemos el éxito de estas pruebas por los "récorods" mejorados, incurriríamos en el mismo error que al apreciar el valor sinfónico de una obra por la calidad del ejecutante.

Estos juegos han servido para que sientan amor por el atletismo aquellas regiones o distritos universitarios, donde al estudiante le era más familiar el ejercicio sedentario de mover fichas de dominó, que el juvenil de un lanzamiento. Estos juegos—los delegados nos lo indicaron—marcan una nueva etapa. Ellos, al regreso, procurarán que entre sus camaradas y condiscípulos, haya muchos que cubran los 100 metros en doce segundos, y los 800 en tres minutos; que salten 5,50 metros en longitud y 1,50 en altura, y que lancen el peso a 9 metros y el disco a 25. Después de la perfección técnica saldrá la plus marca. Lo esencial es comprender el atletismo, amarlo.

La mayoría de los distritos conoció la derrota; pero, ¿qué podía importarnos? Habían aprendido al contacto de los que sabían, y cuando volvieran ellos, con afición y constancia llegarían a realizar iguales proezas y a domar la técnica. Porque al atletismo puede

irse sin pensar en las veleidades de la suerte. Para contrarrestar el valor, bastan un reloj y una cinta métrica que miden la magnitud del esfuerzo. Para aprender es suficiente buena voluntad. Libros los hay, y buenos; hombres que sepan, también. Como ejemplo, pondríamos el de los triunfadores: ese equipo de Santiago, verdadera revelación del Torneo, que ha derrotado en muchas pruebas a los mejores hombres de España. Buena parte de la sorpresa se le debe a ese forjador de atletas que se llama Calso Marino.

De todas formas insistimos sobre la necesidad de divulgar enseñanzas. A eso han de encaminarse los pasos de los que rigen el atletismo universitario de España, bastión firme del deporte nacional.

Construir pistas donde existan medios para ello, dotarlas de un entrenador previamente examinado, y a falta de esto, películas en que los atletas especializados, los estilistas de recia experiencia muestren con el "ralentico" de la cámara, las diversas fases del entretamiento y del esfuerzo.

Las marcas ya vendrán. Si algo de esto se realiza, los próximos torneos, por su importancia y por los resultados que se obtengan, pondrán más grueso trazo a éstos que han terminado y que señalan rumbos gloriosos al atletismo español.

C. A.

CON LA SONRISA

En la Argentina se ha celebrado una carrera de automóviles sobre 9.500 kilómetros. Para allivar la imaginación del lector, diremos que 9.500 kilómetros viene a ser unas diez veces la distancia entre Madrid y otra ciudad situada a 1.000 kilómetros. Así, ¿qué fácil es!

La carrera la ha ganado un argentino, y no por más velocidad. Sencillamente, porque era el único que no se detenía a mirar la guía de carreteras ni los postes indicadores.

Y ya que echamos el rato a distancias, vamos a recordar una que resta muchos aficionados al fútbol.

Todos saben que hay un campo de deportes que se llama Vallecas, y que está situado al final de un fuerte repecho, con la noble intención de llevar, a los contrarios andando hasta el campo. Esto permite que no tengan buen más que la mitad del primer tiempo.

Pues bien, pocos metros antes de la zona destinada a escaleras de mano—un real el tercer pelotero—hay un cartel que dice: "A Vallecas, 3 kilómetros".

Es muy difícil que el hombre que llegue allí despilfarrando los

más estupendos resoplidos, se anime a seguir.

Esta es la razón de que se vendan entradas a bajo precio.

Son de los que leyeron el cartel.

Nos asusta pensar en la jornada ligera de mañana.

Muchos señores nos dirán que el Español creó una situación de peligro frente a la puerta del Madrid.

¿Con lo original que sería crear el peligro en el centro del campo!

Alguno de ustedes no tendrán idea de lo que es el rugby. Nosotros tampoco. Por eso vamos a explicarlo.

El rugby no es un nuevo aparato de bombardeo. El rugby es un juego donde quince individuos, con camisetas de rayas anchas, han de demostrar a otros quince individuos, con camisetas de rayas estrechas, que les pueden. Toman como pretexto un balón al que dejan "amezonado" de tanto echarse encima de él.

Al rugby no se puede jugar sin que doscientos individuos griten a favor de las rayas anchas y otros doscientos vociferen por las rayas estrechas. Algunas veces hacen más que gritar.

CARLOS ALCARAZ



FIGURAS DE LA SEMANA LIBRERO

Está a punto de dilucidarse si Sangchili puede o no puede continuar siendo campeón de los "gallos". Y ya se forma el grupo de aspirantes. L. o. madrileños no podemos olvidar a Librero. Su juego magnífico con ambas manos, su rapidez en las series, su boxeo variado, su buen juego de piernas le acreditan como un "as". Cataluña donde tiene sus más fuertes rivales, aunque todos, como él, sean blandos de pegada.

Librero, tan magnífico táctico, puede y debe ser campeón. Pero ha de prepararse bien, sacrificando distracciones y placeres.

GERMAN

Sobre dos cejas que son dos pelizas se acaballa una nariz de hombre de genio, y el todo se tapa con un pelo ondulado, negro y bravo. Es Germán. Germán, el médico, el médico de la Aviación y futuro titular —¿quién, si no?— del equipo nacional. Pasa a Germán este año por una crisis. No está aún a punto. Pero ya lo estará. Y cuando lo esté, nos recrearemos con su efectiva y oportuna concepción de juego, con sus pases largos y abiertos a las alas, con su retico en corto del balón, con su "dribbling" seco, preciso, con su magnífico juego de defensa. Nos está haciendo mucha falta un Germán en su buena forma. Mucha falta...

CRUZA

Cara de "vascote", gesto de buen muchacho. Alto, fornido. Este es Cruza. El "sprinter" que debiera ser un 400. Pasa

Cruza por un momento de transición. ¿Exámenes? ¿Preparación adecuada? H a bajado su papel últimamente y no por falta de potencia ni de clase. Los éxitos de Ceballos, "la boleta de plata", y de Sobral, el membrado neófito de Galicia, no restan para nosotros categoría al de Erandio. Con todos sus defectos de estilo, Cruza será siempre un atleta potente y de calidad. Cuando Cruza pueda entrenarse y estudiarse—si es que no se retira—acaso surja la evolución: ¿400 metros? ¿800 metros? ¿1.500 metros? El vizcaíno ha de sufrir la metamorfosis. Una metamorfosis que se encuentre a señalada—diagnosticada—en su propia morfología de "haldmiller".

SOBRAL

No hace falta columbrar la cruz de Santiago en su "maillot" para ver que es gallego. Por su perfil, por su aire, por su brio, lo es. Francisco Domínguez Sobral. Veintidós años, buenos kilos y buena altura, es la revelación atlética de la temporada.

Sus triunfos en los 100 y 200 metros en los torneos del S. E. U., derrotando a los consagrados, contrastan el auténtico valor de sus condiciones físicas e intuitivas. Y hablamos de intuición, porque Sobral—no es caso único en España, nos recordamos de J. M. Peña—es un auténtico debutante. Con él, con Ceballos y Cruza, el "sprint" entra en una nueva era.



Nuestro fútbol y su salida al campo internacional

Eduardo Teus, nuevo seleccionador nacional, está elaborando doctrina sobre la temporada internacional. En esa brevedad de expresión, tan suya, en su habitual y escueto juicio crítico, brillante siempre, donde se unen el acierto de visión con la pincelada literaria, ha concretado su impresión en tres adjetivos: Partido "difícil" contra los húngaros; "optimista", contra los portugueses; "temerosa", contra los italianos. La escala calificadora tiene bien marcada la cromacidad de sus matices.

Coincidimos con Teus. El partido frente a Hungría puede ser una paliza. Si en San Mamés hay barrillo, pudiéramos defendernos mejor. Con Hungría se juega contra la precisión, la matemática exacta del marcante pase corto. Portugal no debe inquietarnos. Aunque tampoco podemos, ni debemos, reducir su honorable estima. Con Portugal nuestro éxito estriba en superarlos por juego de velocidad. Italia tiene que ser una pesadilla. Con Italia cabe siempre la esperanza—eso no debe perderse nunca—de hacer un buen papel superándonos sobre todo lo descoubable, superándonos en un derroche de juventud y de entusiasmo.

Desde luego, es fácil que nos encontremos con sorpresas. La de un conjunto de fácil engarce, con juego acopiado. Pero sería inútil engañarnos con la ilusión de un éxito estruendoso en nuestra primera salida a ese control de calidades que constituyen los partidos entre combinados nacionales. La guerra añejó demasiado a ciertos "ases". Otros se retiraron de puro viejos. La gran Gesta nos llevó a muchos para siempre. A otros los expolió lejos, haciéndoles perder su calidad de españoles.

El fútbol español echa ahora nueva piel. Pero las ramas desmochadas de aquel árbol magnífico en estilo, en calidad, en velocidad, en potencia realizadora, tardarán en brotar de nuevo. Los muñones dolientes de la excesiva poda rezuman todavía, mientras las ramas nuevas no tienen aún el vigor tradicional.

El nuevo equipo nacional aflorará juventud y entusiasmo. Facultades, vigor. Pero faltará la alta clase. Cabe la esperanza de una sorpresa. Puede serlo la facilidad de acoplamiento y de adaptación. La masa media ganó mucho en calidad. Pero, ¿con quién sustituir las "estrellas"? Un nuevo orden gobierna el fútbol. Parece como si no quisieran surgir los nuevos "ases". Y varios puestos no tendrán cobertura adecuada. ¿Con quién sustituir a Zamora? ¿Cómo cubrir el puesto del pivote? ¿Qué resultado dará—Mundo o Campanal—el delantero centro? Los problemas que se plantean son éstos. Gracias a Dios, casi todos los equipos nacionales de Europa hacen también la serpiente y se crean nueva piel. Confiamos en la solera y en la improvisación del nuestro.

Y en la mano primorosa de Teus, fiamante seleccionador, excelente táctico, de buena vista y de mejor tacto. Pero no nos hagamos de antemano grandes ilusiones.

FLECHA DORADA



La cuarta jornada de la Liga

CELTA - SEVILLA
MURCIA - OVIEDO
MADRID - ESPAÑOL

A. BILBAO - A. AVIACION
BARCELONA - HERCULES
VALENCIA - ZARAGOZA

Cuarta jornada: 20 de octubre. Y de entrada un Celta-Sevilla. La jornada no tiene otro plato fuerte que éste. Los del Sevilla, en Balaidos. Dos equipos "ases" van a probar sus fuerzas. De lo que suceda, depende que el Sevilla se acredite definitivamente como "coco". Por los tanteos, el equipo de Campanal está en vena, sino de juego fino, sí veloz, y por lo menos de realización. Y malo es que el Sevilla tenga tan buena puntería. Porque, además de eso, parece que tiene todo: buenos medios y buena defensa.

Los restantes partidos de la jornada no tienen más que un interés relativo. Acaso el encuentro en San Mamés entre los dos Athléticos... Pero, ¿es que van a ganar los "cachorros"? La Liga parece ya fallada desde sus primeras jornadas. Y ojalá no sea así. Los partidos con resultados "cantados".

terminan por no atraer al público. Y sin público, nos quedaríamos pronto sin fútbol. Confiamos en los equipos rezagados. En el Madrid, en el Valencia. En los restantes, apenas confiamos. Están por que nunca.

Acotaciones al encuentro ciclista Madrid-Barcelona

Estas lecciones prácticas del aprendizaje del buen ciclismo son las que, sin duda, rinden un provecho más positivo. Y son las primeras en darlas Madrid y Barcelona, las dos capitales que, por ahora, pueden proporcionar un buen lote de corredores aficionados.

En dos meses escasos no es posible hacer más. En esto, Madrid ha tenido más suerte que Barcelona. Buscá a ocho muchachos para ir a Cataluña; los encontró, y al desquite, ocurrido a un mes escaso, reincido con sus mismos defensores, prueba evidente del resultado que le dieron en la jornada de Montjuich. Aún más. Pone un suplente, el único del que echó mano por enfermedad de un titular, y para una de las pruebas de más responsabilidad: la de carretera. Yo creo que Madrid, con sus ocho defensores, logró algo difícil de conseguir: un equipo con espíritu de tal grupo identificado, con una misma moral.

Quiero traer a estas líneas los nombres de los defensores que Madrid ha tenido ante los bravos catalanes, que pronto se pondrán al nivel de sus vencedores de ahora. Se llaman éstos: Alenza, Lorenzo, Baena, Serrano, Padilla, Valladolid, Carrero, Rojo y Pujalte. Muchachos, como sabéis, sin historial. Pero es que son deportistas salidos hace días de las filas de sus gremios; ignorados e ignorantes de lo que ellos podían dar de sí. Y ahora, encauzados ya por los caminos de la fama.

Equipo completo. Buenos corredores de carretera: Baena, Valladolid, Lorenzo y Pujalte. Excelentes "pistardos": Padilla, Rojo y Carrero. Magníficos "sprinters": Serrano y Alenza.

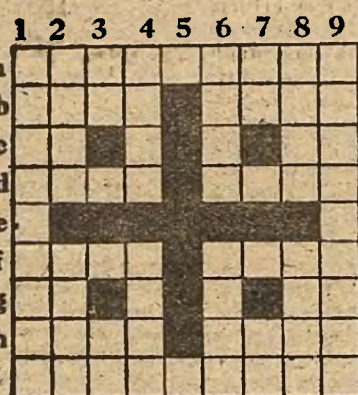
Ha ahí el balance de este prólogo al ciclismo aficionado, que hemos de cultivar con el más íntimo afecto, si es que éste, siendo sano del "amateurismo" integral, ha de prosperar, en bien del deporte.

MANUEL SERRAN

OCIO DE SATENTO

Soluciones a los problemas
del número anterior

Crucigrama número 35

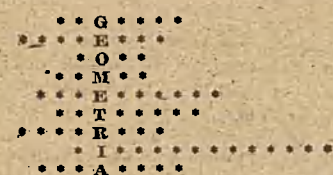


REFERENCIA

Horizontales.—a: Fruta. b: Río afluente del Elba. Grupo de cuerpos reproductores de helechos. c: Nota. Consonante. Vocal. Cuatro. d: Dios del viento. Al revés, río alemán. e: Consonante. Consonante. f: Río de Santander. Pasta colorante. g: Al revés, letra. Consonante. Azufre. Río de Marruecos. h: Desafío. Superior de una comunidad. i: Gulará.

Verticales.—1: Sitio para merendar. 2: Mar del Archipiélago griego. Río afluente del Funda. Variante pronombre. Consonante. Consonante. Variante pronombre. 4: Pescado parecido al besugo. Planta de jugo muy amargo. 5: Número romano. Consonante. 6: Intentar. Al revés, límite en un precio. 7: Interjección. Vocal. Consonante. Barrio. 8: Del partido de Vich. Elevar una bandera. 9: Corrida de novillos.

Acróstico científico



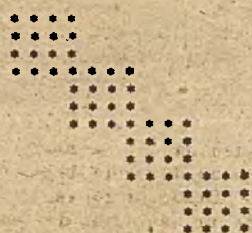
Sustitúyanse los asteriscos por letras, de forma que horizontalmente se lean diferentes figuras que forman la palabra vertical.

Rompecabezas

“El y as” Himno
22 111 23121

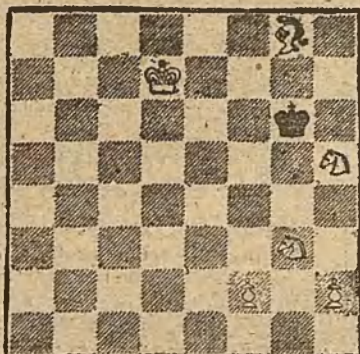
Con la anterior frase, utilizando cada letra tantas veces como indica la cifra colocada debajo, formar un refrán español.

Cadena



Sustituidos los asteriscos por letras, leer horizontal y verticalmente: 1: Fruta. 2: Espacio de tiempo. 3: Extraña. 4: Erejea de los siglos II y III. 5: Humor seroso. 6: Para cubrir la cabeza. 7: Idioma de los árabes. 8: Imagen en la Iglesia griega. 9: Disfrute. 10: Costoso. 11: Intentar. 12: Reptil batuclo. 13: En la baraja.

Ajedrez NEGRAS

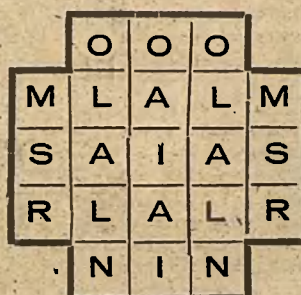


BLANCAS

Mate en cuatro jugadas.
(6 B. y 1 N.) 7 piezas.

por TAJUÑA

Mosaico



Conservando la misma disposición, combinar las letras de modo que verticalmente se lean cinco palabras, es decir, una en cada renglón, y las mismas palabras en sentido horizontal.

Rombo



Reemplazar los asteriscos por letras, de forma que dé horizontalmente: Consonante. Río de Asia. Río de Valladolid. Instrumento músico. Primera ceca de las abejas. Reza. Vocal.

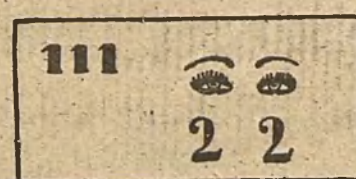
Verticalmente: Número romano. Altar. Figura de falsa deldad. Quo labra plata. Parte anterior e inferior del cuerpo de los peces. En los sombreros. Vocal.

Clave numérica

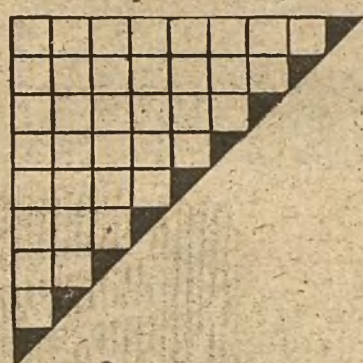
1 2 3 4 5 6 7 8 — Apoderarse.
7 5 8 4 3 7 8 — Reunir en grupo.
3 7 5 7 6 7 — Politeísta.
3 1 5 7 8 — Juntar.
3 1 6 7 — Tristeza.
1 8 7 — Espacio de tiempo.
6 7 — Sodio.
2 — Consonante.

Cada número representa una letra de la palabra clave, de modo que, unidas las letras, por ejemplo, sexta y séptima de esta palabra, formen un cuerpo químico, y así sucesivamente, con arreglo al guión indicador.

Jeroglífico comprimido



Triángulo



Horizontal y verticalmente se leerá: Macelo. Irregular. Marino español. Distraída. Indicación de lugar y tiempo. Letra. Dios del Sol entre los antiguos egipcios. Oxígeno.

Charadas

MI segunda con tercera me hizo primera-segunda primera-tercera jugando en todo que Dios confunda.

Primera tercera toda le regalé un sombrerito, que es segunda-prima-tres, muy caprichoso y bonito.

Prima-cuarta es cualidad; un distintivo tres-prima; tres-cuarta, verás arder, y es todo mi familia.

En lo alto de una todo fijaron la prima-tercera, pero por falta de agua no dos hizo la carrera.

Al mosaico

PAS
PUPAS
AFURO
SARAN
SON

A la tarjeta anagrama

“El Niño de la bola”.

Al triángulo

COCOTERO
OCARINA
CAPELO
OREJA
TILA
ENO
RA
O

Al rombo

M
C
A
CANTA
PORTERO
ATIMO
ARA
A

Al crucigrama número 34

Horizontales.—a: Garabatos. b: Sil. Jal. o: Fo. A. O. Et. d: Ara. Aro. e: U. Nu. Ut. S. f: Tua. Ole. g: As. F. R. Ar. h: Asf. Evu. i: Anonadado. **Verticales.**—1: G. Pauta. A. 2: Asor. Usan. 3: Ri. Affa. So. 4: Ala. U. Fir. 5: B. A. 6: Ajo. U. Red. 7: Ta. Ato. Va. 8: Oler. Laúd. 9: S. Toser. O.

Al problema de damas

Blancas.—1.ª jugada, peón 15 a la casilla 19.

Negras.—1.ª jugada, peón 23 a la casilla 5.

Blancas.—2.ª jugada, peón 25 a la casilla 29, dama.

Negras.—2.ª jugada, dama 17 a la casilla 33.

Blancas.—3.ª jugada, dama 29 a la casilla 1.

La dama del negro debe entregarse.

A los jeroglíficos

Gracias al madero, conseguí... sobrar nadar.

Utilizamos en la fábrica de jabón... Parafina.

Nos rennimos toda... la parentela.

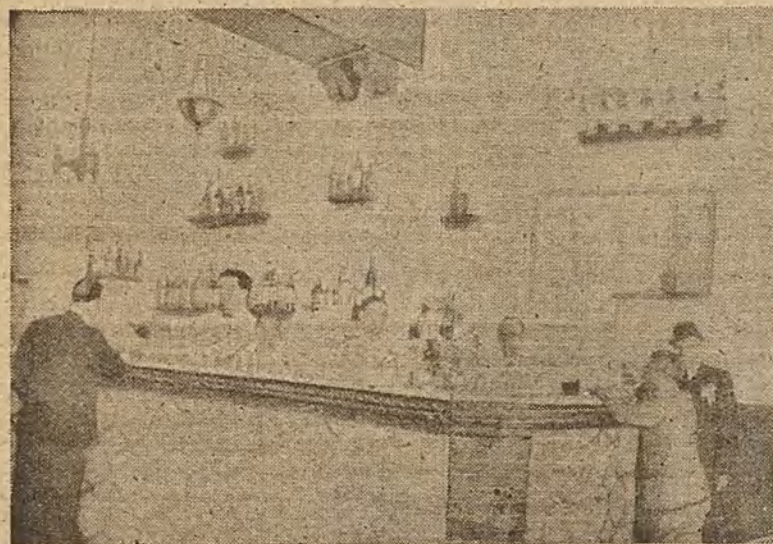
A la charada

Macetero.

Al cuadrado

MELON
ETICA
LILAS
OCAÑA
NASAL

Bar Restaurante LA HOSTERIA, de Córdoba



Aspecto parcial del bar restaurante “La Hosteria”, de Córdoba, propiedad de don Francisco Bernal.

Con una sobriedad castellana y cordobesa y una armonía de lo severo con lo alegre, presidida por un exquisito buen gusto, don Francisco Bernal ha instalado en el corazón de Córdoba, calle de Sevilla, número 2, junto a Gondomar, uno de esos establecimientos que, si se acertara a montarles en Madrid, harían rico al dueño en un abrir y cerrar de ojos.

Un vino de Montilla de 24 gra-

dos que quita las penas, un Moriles perfumado que sólo se da en estas tierras, unas tapas de cocina que parecen cubiertos, un restaurante contiguo al bar, dentro del cual el cocinero hace filigranas culinarias, y un café como ya lo quiséramos los madrileños para los días de fiesta, son elementos todos que sólo se encuentran congregados en el bar restaurante “La Hosteria”, de Córdoba, gracias a don Francisco Bernal, su propietario.

En él se come bien y se bebe mejor, y viceversa: se bebe bien y mejor se come. Con lo que queremos decir, que el bebedor y el gloton encuentran, bien servido, lo que desean.

Lástima grande que don Francisco Bernal no se decida a montar en los Madriles un establecimiento de este tipo, para que los madrileños nos enteráramos de cómo las gastan los cordobeses en estos menesteres de servir al público el vino y las tapas, la carne y el espíritu.

VINOS DE MONTILLA Y MORILES, ORO DE SOL

El vino andaluz, riqueza de España, ocupa un primer plano económico en la vida de Andalucía. Cálidos jerezanos, caldos de Santúcar y el Puerto, caldos de Moriles y de Montilla, todos de fama merecida, disputan la prioridad en los mercados. ¿Cuál el mejor? Pronto, tendrá el público una coyuntura para resolver el pugilato. Y, en tanto llega ese momento, escuchamos voces autorizadas.

Estamos en Córdoba y hemos girado una visita al Sindicato de Vinos, recogiendo impresiones que pueden resumirse de este modo:

La provincia de Córdoba, en los términos de Montilla y Moriles, es una especie de gallina de los huevos de oro. Sus Pagos son orgullo de esta tierra y riqueza magnífica de España. De ellos brota el manantial de felicidad de sus vinos únicos hacia los que miran con envidia los más famosos bodegueros andaluces, y lo que no puede ni debe hacerse es matar la gallina, esto es: agotarlos, dilapidarlos tontamente.

La gran demanda de los mostos de Moriles y de Montilla, y un mal entendido concepto del negocio, mueve a muchos a desprenderse de ellos sin preocuparse del mañana, y esto es lamentable. Se impone hacer bodegas, criar, atesorar en las botas soleras como han hecho los jerezanos, primeros admiradores de estos caldos montillanos.

llanos y morileños. Hay que reservar los mostos en cantidad suficiente para producir los mejores vinos de Andalucía.

Confirmando con el ejemplo este postulado a seguir, los modestos industriales cordobeses han reunido sus pequeños almacenados en una bodega colectiva, a la que por

cordobeses y amor a la tradición han dado el nombre de Nuestra Señora de la Fuensanta. Y en esa bodega colectiva, se disponen a la crianza y al soleraje de los caldos, para velar, en la medida de su esfuerzo, por el porvenir indiscutiblemente brillante, de los vinos de Moriles y de Montilla.

ANIS
“MACHAQUITO”
Casa Reyes
RUTE

«GUIOM»
Oficina de Publicidad.
MOLINA LARIOS, 3
MALAGA

ANIS
“LA CORDOBESA”
SECO Y DULCE
CORDOBA

ANIS
“ZURITO”
RUTE
SECO Y DULCE

Cómo fabrica España su nueva moneda

EN LA FABRICA NACIONAL SE TROQUELAN DIARIAMENTE UN MILLON DE PIEZAS

IN la plaza de Colón, en un caserón destatado y viejo, tiene su sede la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre.

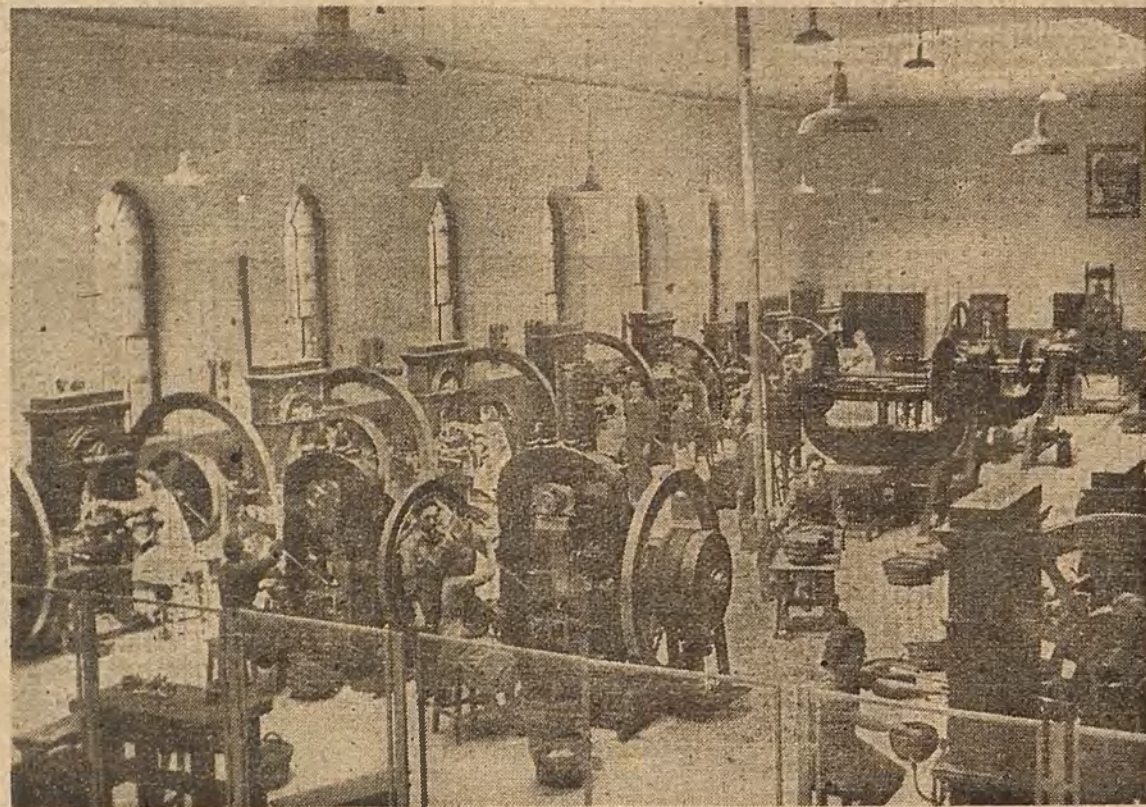
En sus grandes patios interiores, repletos de cajas de embalaje y de herrumbrosas piezas de inservible maquinaria, se nota una mayor actividad que de ordinario. Obreros y mozos que transportan pesados fardos se cruzan, bajo la fina lluvia de un día de otoño, con empleados con grandes carpetas, y jefes de las distintas secciones de los talleres que acuden presurosos a consultar diferentes detalles con los ingenieros de fabricación. Esto se debe a que ha empezado la acuñación de la nueva moneda fraccionaria, que emite el Estado español, Moneda que viene a resolver el problema de la falta de calderilla, debida, principalmente, a su ocultación por personas de supina ignorancia o descarada mala fe, lo que traía aparejados diversos trastornos y dificultades en la vida diaria.

CARACTERISTICAS Y VENTAJAS DE LA NUEVA MONEDA

Las nuevas monedas que hoy día se están acuñando, en número de 400 millones de piezas, y que en breve tiempo han de ponerse en circulación, son de una aleación de



Control de peso. (Foto Cifra.)



Vista de los talleres de la Fábrica Nacional de Moneda, durante la fabricación. (Foto Cifra.)

aluminio y cobre, en una proporción de 97,5 de aluminio por 2,5 de cobre. Las piezas de 10 céntimos tienen un diámetro de 23 milímetros, con un peso de 1,85 gramos, y las de 5 céntimos, un diámetro de 20 milímetros y un peso de 1,15 gramos.

Su anverso representa un guerrero con lanza, a caballo, y la leyenda "España" con el año de la acuñación, llevando en su reverso el escudo nacional y el valor de la moneda.

Entre otras ventajas de diversa índole que tiene la referida moneda están la de su reducido volumen y mayor ligereza, a consecuencia de los metales que entran en su composición. Asimismo, el hecho de que la normal oxidación del aluminio sólo se traduzca en que se empañe ligeramente la moneda, hace que el manejo de ésta sea de una gran limpieza, en contraste con la moneda de cobre

que, hasta el momento, está en circulación.

LA FABRICACION

La fabricación de la nueva moneda, primera que acuña la Fábrica Nacional después de nuestra guerra de liberación, ha tropezado con no pocas dificultades, debidas, la mayoría de ellas, a las actuales circunstancias de índole internacional, y muchas también a la situación en que quedó la fábrica después de tres años de dominio marxista.

Unas y otras han podido, finalmente, ser superadas, y una vez traídas a Madrid todas las máquinas necesarias para la fabricación, que se encontraban en Castellón y Aspe, ha quedado la fábrica en condiciones de normal funcionamiento y han empezado la acuñación.

El proceso de fabricación, a pesar de ser de una gran minuciosidad, es de gran rapidez. Hasta tal punto que la producción diaria es superior a 1.600.000 de monedas.

A fin de ahorrar sacrificios al Estado, en lugar de importar el aluminio se ha importado solamente el mineral, procediendo a su fundición en industrias particulares, ya que la fábrica no cuenta con los elementos necesarios para hacerlo. De este modo se ha logrado, aparte de una importante reducción en el coste, dar impulso a la industria nacional.

Asimismo se ha recurrido a la ayuda de la industria particular en la obtención de los discos o "cospes", habiendo logrado aumentar la producción, de esta manera, desde 120.000 monedas diarias, que era la anterior al año '36, hasta alcanzar la de un millón diario de monedas, que es la actual.

COMO SE CONTROLA LA MONEDA

Una vez obtenido el "cospel", bien en la fábrica o en otra industria, se procede a controlar el peso de los mismos y se cuentan minuciosamente. Esta última operación es de la mayor importancia, ya que el número de monedas útiles que salen de la fábrica, sumado al de monedas averiadas o defectuosas y al de discos inútiles para la acuñación, ha de ser igual al número de discos entregados. De esta forma es imposible que puedan existir ocultaciones de moneda y se tiene la garantía de que no existen más que las que se ponen en circulación.

LA ACUÑACION

Los discos útiles para ser acuñados, se dividen en partidas de

5.000, que se entregan a los jefes de acuñación, para que procedan a la misma. Esta tiene lugar en las máquinas de acuñar, que por procedimiento sencillo troquean las monedas con una rapidez que llega en algunas a 100.000 monedas diarias.

Una vez terminada la acuñación, se hace el escogido de la moneda, retirando aquellas que por cualquier causa no sean aptas para ponerlas en circulación, y se vuelve a hacer un minucioso recuento comprobando si el número de monedas, entre aptas e inútiles, corresponde a los 5.000 discos entregados.

Comprobado esto, se procede a envasar la moneda en sacos de 5.000 piezas, enviándolas al Banco de España para que ésta las ponga en circulación.

Estas son, a grandes rasgos, las operaciones que es necesario llevar a cabo para la fabricación de esta moneda, que el nuevo Estado pone

en circulación en su afán de acabar con todas las dificultades que —como siniestro cortejo— nos dejaron tres largos años de vesania roja.

CONTRA LA ESTUPEZ Y LA MALA FE

Antes de salir de la Casa de la Moneda y con objeto de desenmascarar a aquellos que se pasan de listos, convirtiéndose en enemigos de la Patria, hemos preguntado a un competente ingeniero de los que dirigen la fabricación de moneda, sobre el "bulo" que ha existido de creer que una pieza de 10 céntimos, es decir, la actual "perra gorda" tiene un valor intrínseco mayor que el que se le atribuye. La contestación es una categórica negativa.

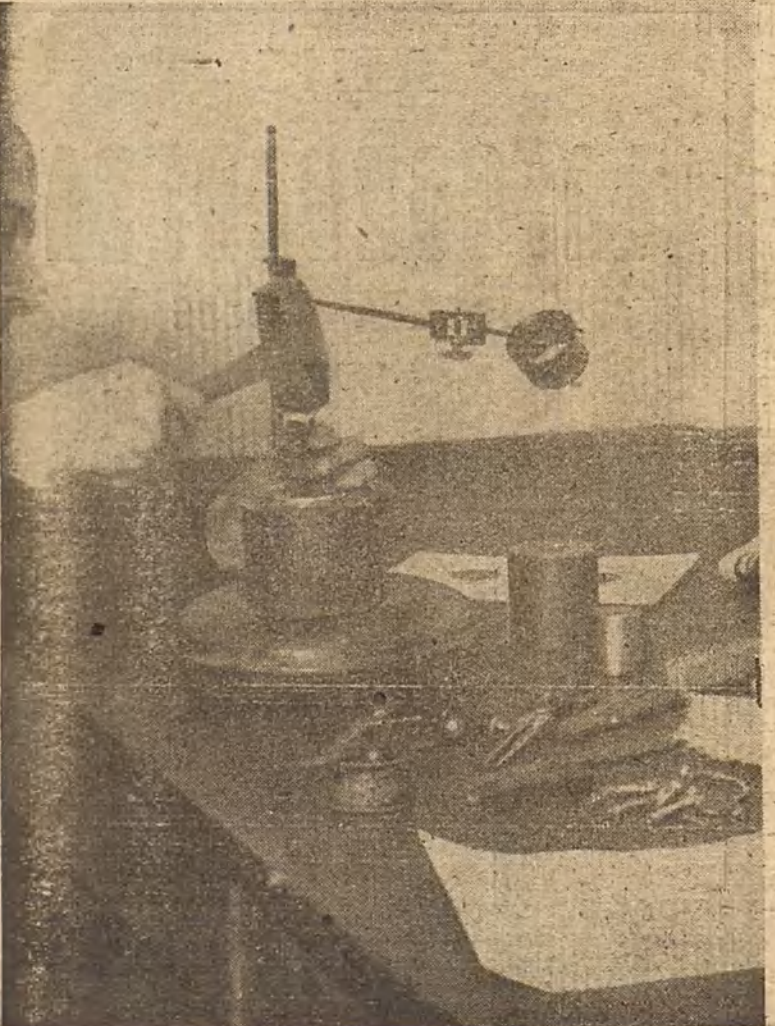
En efecto, con una sencilla multiplicación, cualquiera puede darse cuenta que, dada la composición de una moneda actual de 10 céntimos, aun calculando los metales a un precio superior al que hoy rige en el mercado, resulta que una "perra gorda" no vale más de 4,5 céntimos, es decir, no llega ni a la mitad de su valor.

Por tanto, sepan todos aquellos que presumen de inteligencia, que no han hecho otra labor que la de ayudar a los enemigos del Estado en su tarea de crearle dificultades, perjuicios, de seguir la ocultación, en sus propios intereses.

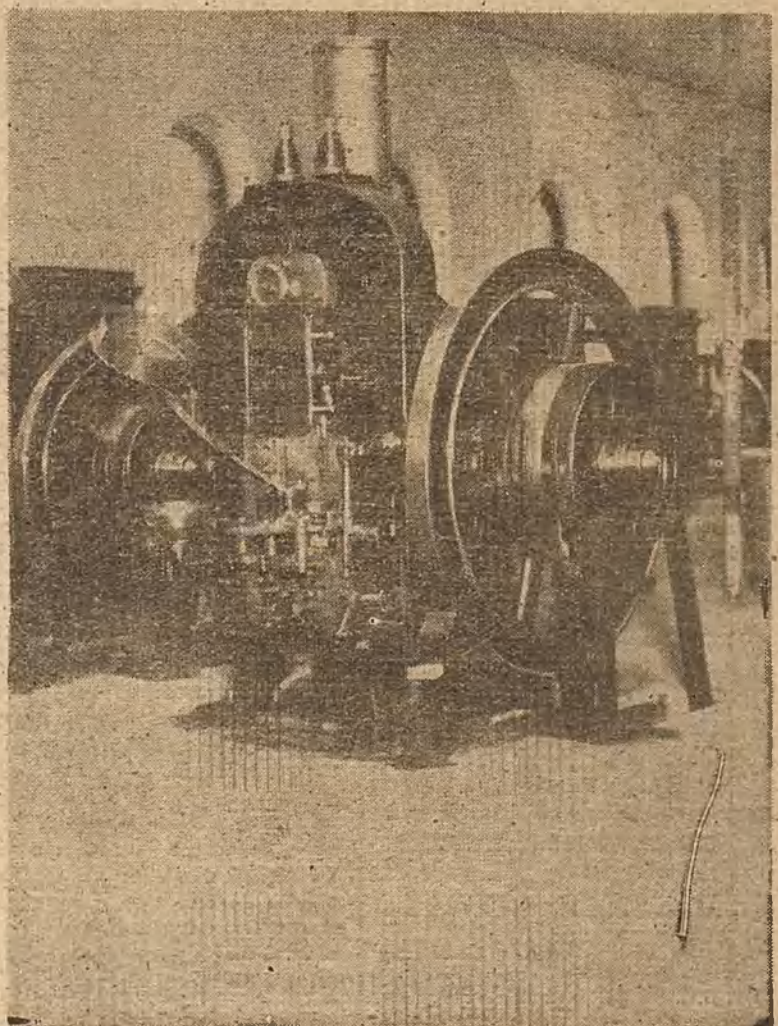
ÚRVECE



Una vez acuñada, así sale la nueva moneda.



Corrigiendo un troquel. (Foto Contreras.)



Una máquina acuñadora. (Foto Contreras.)